

JOVENES QUE TRANSFORMAN EL MUNDO



EL MODELO DE JESÚS PARA ÉL JOVEN DE HOY



EUGENIO PARRA ASTUDILLO

JOVENES QUE TRANSFORMAN EL MUNDO

“El Modelo de Jesús Para el Joven de Hoy”

Eugenio Parra Astudillo



Publicaciones Kerigma ©2017 Salem Oregón

Todos los derechos son reservados. Por consiguiente: Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio de comunicación sea este digital, audio, video escrito, salvo para citas en trabajos de carácter académico según los márgenes de la ley o bajo el permiso escrito de Publicaciones Kerigma.

www.publicacioneskerigma.org

Diseño de Portada: Publicaciones Kerigma

2017 Publicaciones Kerigma

Salem Oregón

All rights reserved

ISBN-10:

ISBN-13 :

© 2017 Publicaciones Kerigma
Primera Edición: 1500 ejemplares

Agrégate a nuestro grupo en Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/bajargratislibros cristianos en pdf>

NO TE DEJES ENGAÑAR

Este libro ha sido compartido para:

<http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf .online/>

Con nosotros puedes encontrar y descargar miles de libros cristianos en PDF sin enlaces maliciosos, virulentos y pornográficos

¡Visítanos ya!

Índice

Una breve aclaración

Introducción

1. Vacía tu corazón

2. Ten la capacidad de sufrir

3. Renuncia a la violencia

4. Sin esto, no puedes vivir la plenitud de Dios

5. Observa, siente y actúa

6. Sé un fiel reflejo de Dios

7. Cuando te vean a tí, verán al Padre

8. Recuerda, hacer el bien incomoda al resto, siempre

Para terminar

UNA BREVE ACLARACIÓN

Este libro te ayudará a entender lo que un discípulo de Jesús debe hacer, no solamente en lo que se debe creer; ya que la mejor forma de dar a conocer lo que creemos, es por medio de nuestra conducta. Este libro no tiene la intención de llenarte de conocimientos aunque te aseguro que aprenderás muchísimo, sino de motivarte e inspirarte a hacer las cosas como Jesús quiere que se hagan, además de ayudarle a otros a vivir a la manera de Dios. Te aseguro que vale la pena y la vida ser un discípulo de Cristo.

Por otro lado, debes saber que la metodología utilizada en este libro, cuenta con tres partes en cada capítulo: La primera, es en forma de diálogo, donde dos personas conversan al respecto del discipulado. Es muy probable que te identifiques con unas de las dos personas o tal vez con las dos personas al mismo tiempo. La segunda, es una explicación para profundizar en el contenido de cada capítulo, sin duda tus conocimientos bíblicos aumentarán, aunque lo más importante es que lo lleves a la práctica. La tercera parte, es un ejercicio personal que puedes desarrollar de forma individual o grupal, y que te ayudará a identificar las áreas que debes trabajar en tu vida. Te invito a que no te saltes ninguno de estos tres pasos, sin duda te ayudarán.

¿Por qué escribo en forma de diálogo? Porque pienso que el mejor camino, la mejor estrategia para discipular a una persona, no es una clase de estudio bíblico, sino un acompañamiento más personalizado, donde se aprenden cosas, se conversan, donde se puede abrir el corazón con mayor confianza, el discipulado no se da en un salón, sino en la propia vida cotidiana, en esas conversaciones en casa de alguien, en un parque, en un café, mientras se va manejando o en el bus rumbo a cualquier lugar. En definitiva, el discipulado es un estilo de vida. Así lo enseña Jesús en el evangelio según Mateo capítulo 28, versos 19, en donde dice: *“Por tanto, mientras vayan por la vida, hagan discípulos...”*.

INTRODUCCIÓN

“Por lo tanto, sean ustedes perfectos
como su Padre que está en los cielos es perfecto”

Mateo 5, 48 RVC

- ¿De qué hablaremos en este librito?

- Sencillo.

Hablaremos de las exigencias que tiene ser discípulos de Jesús.

- ¿Exigencias?

- Sí, exigencias. Son las cosas que como discípulos de Jesús, tenemos que hacer, sí o sí. Ojo, que no se trata de hacerlas para ser salvos, sino de hacerlas porque al hacerlas estaremos mostrando, en palabra y acción, que obedecemos lo que nuestro Señor Jesucristo nos manda hacer.

- Pero ¿Por qué NO sugerencias?

- Olvídalo, una sugerencia no demanda obediencia absoluta, sino que aquel que escucha la sugerencia, si quiere la cumple, si no quiere, no la cumple. Y así jamás llegarías a ser el discípulo que transforma su mundo. Serías un discípulo mediocre, como muchísimos hoy en día.

- Pero ¿Exigencias?

- Pero que sí, exigencias, porque si no las hacemos, no podemos llamarnos discípulos de nuestro Señor. Es decir, cumplir estas exigencias nos identificará con Jesús, que es el primero en cumplirlas, obviamente.

Nunca olvidaré las palabras que oí de un cristiano muy muy anciano que dicen algo así:

“Si una iglesia (o también un solo cristiano) quiere llamarse cristiana, cuando se cuente su historia, esa historia se tiene que parecer a la historia de Jesús”.

- Nunca me había fijado que se tratara de exigencias.
- Tú nunca te fijas en esos detalles, puesto que casi no lees los evangelios, y si lees, lees rápido y no entiendes, y como no entiendes, espiritualizas lo que has leído y no sabes cómo se aplica en esta realidad, perdiéndote así, todo el poder transformador y sanador que hay en la obediencia a las enseñanzas de Jesús.
- Pero no me retes tanto.
- No te reto, solo quiero que abras los ojos para que veas lo que te has estado perdiendo por tanto tiempo.
- ¿Perdiendo?
- Sí.
- Pero esto de exigencias, aun me choca un poco.
- Por eso te lo has estado perdiendo, porque no aceptas cambios profundos en tu corazón. Además, sabía que te incomodaría, porque toda cosa que demanda un cambio profundo del corazón humano, incomoda bastante. Eso debes tenerlo claro.

Por otro lado, no olvides el texto que funciona como corazón de este conocido “sermón del monte” (Mateo 5-7), el cual es Mateo 5, 48 que dice:

“Por lo tanto, sean ustedes perfectos como su Padre que está en los cielos es perfecto”.

¿Lo puedes ver ahora? El parámetro de la conducta de un cristiano, es el mismísimo Dios, nuestro Padre celestial. Pero no te asustes; este llamado a la perfección no es un estado, sino un camino, un proceso, es un desafío. Es decir, el llamado es a estar en el camino de la perfección aunque no seamos plenamente perfectos, es estar en la dirección correcta. Y jamás olvides, este camino de perfección es absolutamente posible porque es el llamado que nuestro Señor Jesús nos ha dado.

- Jamás imaginé que esto fuera posible.
- Lo es. Se me viene a la mente un desconocido e ignorado texto de 1 de Juan 2, 6 que dice así:

“El que dice que es amigo de Dios, debe vivir como vivió Jesús”
(Traducción en Lenguaje Actual).

- Wow, no recuerdo haberlo leído antes.
- Porque no sueles leer mucho tu Biblia.
- Tienes razón. Pero aún tengo una inquietud
- ¿Cuál?
- Esto de las exigencias ¿No crees que sería una carga para la vida de las personas?
- Entiendo tu preocupación, pero estas exigencias no son necesariamente exigencias morales, sino que son exigencias con el compromiso con la vida, ya lo verás cuando analicemos estas exigencias una por una. Además, si las plantea el mismísimo Jesús, ¿no crees que son convenientes para una vida llena de felicidad y plenitud? Jesús jamás nos pediría algo que nos haga algún daño o que fuera en verdad imposible y agotador. Lo que nuestro Señor nos pide es absolutamente posible y liberador, es para nuestro propio bien y para el bien de todos aquellos que nos rodean.
- Entiendo.
- Por fin. Y te aseguro que si tomas este camino de las exigencias de ser discípulo de Jesús que es un alto compromiso con la vida y con el bien, tu vida jamás será igual, tu propia vida será evangelizadora por cómo vives, tu propia vida será sanadora para los heridos que te rodeen, tu vida será liberadora para quienes experimenten alguna clase de cautiverio, tú mismo serás sal y luz, y todos cuanto se encuentren contigo, le hallarán sentido a sus propias vidas... o bien, te rechazarán, como a nuestro Señor.

CAPITULO

I

VACÍA TU CORAZÓN

“Bienaventurados los pobres en Espíritu
Porque de ellos es el Reino de los Cielos”

Mateo 5, 3 RVC

- Y bien ¿Cuál es la primera exigencia de la que vamos a hablar?
- La primera exigencia que plantea Jesús es esta: “decidir ser pobre”...
- ¡¡¡¡¿¿¿Qué???!!!!!

Pero ¿qué clase de exigencia es esa?

Y ¿Cómo me ayuda eso a ser un mejor discípulo de Jesús?

¡¡¡Explícate!!!

- Pero ya cálmate o no te digo más nada, además ni me has dejado terminar de explicarte lo que estaba diciendo.
- Pero es que esto de decidir ser pobres no me cuadra en lo absoluto.
- ¿Te das cuenta que no sabes leer bien la Biblia? Eres un menso, y estás ignorando todo lo que nos dice el evangelio. Tienes que aprender a leer en detalle; verás que es bien fácil.
- Pero...
- Pero nada, ten paciencia y presta atención. Nunca olvides que para entender bien, debemos leer y/o escuchar con atención, para no dejar pasar nada por alto.
- Ok.

- Bien. Ahora, si te fijas bien, esta primera bienaventuranza, como todas las demás (son 8 en total), está formada en tres partes.

1. La bendición: todas las bienaventuranzas tienen la misma bendición, es decir, una felicidad suprema, increíble, fabulosa, que la mayoría de las biblias traduce como “bienaventurado”.
2. La exigencia: en este caso, son los pobres en Espíritu (o los que deciden ser pobres), esta es la exigencia que te explicaré en unos instantes.
3. La consecuencia: esta es la parte final de cada bienaventuranza, esta es la promesa de Dios para sus discípulos que viven estas exigencias del discipulado real y transformador.

¿Entendiste?

- Veamos, lo que me estás diciendo es que las ocho bienaventuranzas de Mateo 5, 3-10 son en realidad exigencias que Jesús puso a todos aquellos que quieren ser sus verdaderos discípulos ¿Voy bien?

- Perfectamente.

- Y que además, cada una de estas ocho bienaventuranzas (exigencias del discipulado) están construidas en tres partes. La primera de ellas es la bendición que inicia siempre con la palabra “bienaventurados”, que tú dices que es la promesa de una felicidad impresionante, fabulosa que llena por completo el corazón de una persona.

- Así es.

- La segunda parte es la exigencia que plantea Jesús ¿verdad?

- Exacto.

- Pero no entiendo esta primera exigencia de decidir ser pobre.

- Te la explicaré en breve. Continúa.

- Ok, y en tercer lugar está la consecuencia o promesa a aquel que vive la exigencia del discipulado.

- ¡Felicitaciones!, ya tienes clara la estructura de cada una de estas bienaventuranzas y a su vez, exigencias de lo que significa ser discípulos de

Jesús...

¿Pero qué rayos haces?

- Estoy resaltando mi Biblia. No quiero que se me olvide estas estructuras porque después se las enseñaré a mi hermano y mis amigos de la iglesia. Bueno, también se la enseñaré a la chica nueva.

- Eres un caso perdido.

- ¿Dudas de mis intenciones espirituales?

- Para nada, solo que ahora tengo clarísimo tus intenciones románticas de conquista. Eres un carnalillo... Déjame ver cómo te ha quedado.

- Bienaventurados

Los pobres en Espíritu

Porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Así subrayado por partes lo veo claramente, pero aun no comprendo bien la exigencia.

- Entraremos a ese tema ahora.

- Genial.

- Para no abrumarte ni aburrirte con tanta información, iré directo al grano.

- Ok, dale.

- La palabra bienaventurado...

- Es muy antigua ¿Quién la entiende?

- ¡¡Déjame continuar!!...mmmm pero tienes razón, ya no usaremos la palabra bienaventurado, sino la palabra "felices". ¿Conforme?

- No.

- ¿Por qué?

- ¿Cómo puede ser feliz una persona pobre?

- Excelente pregunta. Presta atención ahora.

En la mentalidad judía, el espíritu es lo mismo que el corazón, y ambas reflejan el centro de la vida humana, y como se trata de la vida de la persona, es la

persona misma quien tiene que decidir en su interior ser pobre.

Ojo, no se trata de una pobreza en sentido de pasar hambre, o frío, o necesidad, porque ¿Quién sería feliz con el estómago vacío? O ¿Quién sería feliz sin un techo bajo el cual dormir? Absolutamente nadie, entonces queda claro que no habla de esa clase de pobreza.

- uuuffffffff. Entonces ¿A qué pobreza se refiere?

- A esa decisión de ser pobre, yo le llamaría, “Vaciar el corazón”.

- Y eso qué significa.

- Esa es la exigencia. Debes dejar tu corazón vacío, totalmente pobre, es decir, que nada ni nadie debe estar en el centro de tu vida, porque si en tu corazón va a reinar Dios, no debe haber ninguna clase de competencia contra Dios.

- Dame algunos ejemplos.

- Piensa que algunas personas viven y matan por dinero o por el poder; otros harían lo que sea para obtener fama, incluso entregarían sus cuerpos a otras personas; otros en cambio, aceptarían hacer cualquier cosa tonta con tal de ser aceptados en un grupo. Es decir, hay personas que en su corazón gobierna el dinero, o el deseo de poder, o la fama, o el placer irresponsable. ¿Me sigues?

- Sí, ahora sí.

- Sí estas cosas gobiernan tu corazón, jamás podrás ser absolutamente feliz, y jamás podrá Reinar Dios en tu vida. Es por eso que debes decidir ser pobre, es decir, vaciar tu corazón, para que en tu corazón solo Reine Dios y nadie más, y nada más.

- Wow. Ahora entiendo por qué es una exigencia.

- Eso quiero verlo.

- No te burles.

Es una exigencia porque todas las personas tienen algo que gobierna en sus corazones y cuando de alguna forma conocen de Jesús y quieren ser sus discípulos, no necesariamente vacían su corazón de aquello que gobierna en ellos. Por tanto, se cumple lo que tú dices de ser cristianos mediocres, que a veces seguimos apasionadamente a Jesús, pero otras veces nos dejamos llevar por aquellas cosas que aun gobiernan en nuestro interior y que compiten con

Jesús.

- Excelente.

Ahora te explicaré lo siguiente.

Solo quien cumple la exigencia de Vaciar su corazón recibe el Reino de Dios, es decir, Dios solo puede gobernar la vida de alguien que ha decidido ser pobre de todo lo demás en su corazón.

Por otro lado, esto garantiza la felicidad de una persona.

- ¿Por qué?

- Porque imagina que alguien desea con todo su corazón más dinero, o a una chica, o desea un aparato tecnológico del año, o ropa de marca. ¿Qué pasa si esas personas no obtienen lo que tanto desean en su corazón?

- No son felices.

- Exacto. Es por eso que si empobreces tu corazón, o como digo yo, vacías tu corazón de estas cosas, tu felicidad ya no dependerá de estas cosas, sino solamente de aquel que ahora gobierna en tu corazón, que es Dios.

- Y aunque me falte dinero, o aquella ropa o este celular, o aquella persona, seguiré siendo feliz, porque mi felicidad está en Dios.

- ¿Te das cuenta que es una exigencia que puede transformar la vida de cualquier persona para bien?

- Es verdad. Y también entiendo la raíz de nuestra mediocridad.

- A sí ¿Cuál es?

- No hemos vaciado el corazón, no hemos decidido ser pobres en espíritu, porque lo hemos vivido más como sugerencia que como exigencia, por eso vivimos como si Dios no reinara completamente en nuestros corazones.

- Me alegro que te haya gustado. Ahora, a obedecer y cumplir esta exigencia.

PARA PROFUNDIZAR

Como acabas de leer en el diálogo anterior, he compartido contigo lo que es la

primera bienaventuranza que enseña Jesús en el sermón del monte que aparece en el evangelio de Mateo capítulos 5 al 7, pero le he dado el enfoque de exigencias del discipulado.

Son exigencias porque son cosas que se deben cumplir para ser discípulos de Jesús.

¿Por qué exige Jesús que debemos optar ser pobres? O como propuse, ¿“vaciar el corazón”? La respuesta la encontramos en los mismos evangelios, en este caso, seguiremos con Mateo en el capítulo 6, 24. Que dice:

“Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”.

Otro ejemplo lo encontramos en las tentaciones que tuvo que enfrentar Jesús en el capítulo 4, versos 8-10 del evangelio de Mateo donde dice:

“De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto. Allí le mostró todos los reinos del mundo y sus riquezas, y le dijo: Todo esto te daré, si te arrodillas delante de mí y me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.”

Estos dos texto evidencian el peligro de amar las riquezas, porque estas se pueden apoderar del corazón de las personas, es decir, se pueden apoderar de tu amor. Amar las riquezas es opuesto a amar a Dios, es por eso que vaciar el corazón o empobrecer el corazón de tu amor por las riquezas es una exigencia tan importante para ser discípulos de Jesús.

Jesús fue tentado a doblar sus rodillas ante las riquezas. Para Jesús esa no era una opción, ya que su único camino era seguir la voluntad del Padre.

Si eres una persona joven, es probable que no pienses mucho en las riquezas en forma monetaria, digo, es probable; pero las riquezas en tu corazón pueden tener muchas formas, puede ser algo o alguien que esté en el centro de tu vida, y ello puede quitar el lugar de Dios como el centro de tu vida.

Para que el Reino de Dios, o más claro, para que Dios reine completamente en tu vida, no debe haber nada que le haga competencia, esto no significa que las otras cosas o personas sean dioses, pero sí podemos darle estatus de dioses cuando estas quitan el lugar de Dios en tu corazón.

Por eso, Jesús nos enseña esta exigencia, porque él mismo tuvo que cumplir con

este llamado a empobrecer o vaciar el corazón, para que el corazón sea solo de Dios.

Puede que te estés preguntando ¿Cómo vaciar o empobrecer el corazón? La respuesta nuevamente la encontrarás en tu lectura de los evangelios. Si te fijas bien en los hábitos de Jesús, encontrarás la respuesta; un hábito muy común en Jesús, era que siempre se detenía a ayudar a las personas en necesidad; eso es vaciar el corazón para hacer la voluntad de Dios, poner la agenda de Dios antes que tu propia agenda.

Recuerda que ser discípulos de Cristo Jesús es hacer y vivir las cosas como él mismo las vivía. Jesús siempre nos da el ejemplo de cómo vivir la vida, y sin duda, esto te llevará a la plenitud de tu vida, a ser un verdadero discípulo.

Ahora, cuando optamos ser pobres, o vaciar el corazón, Dios reina en verdad en tu vida, pero ¿Qué significa eso? Significa que en tu vida, todo cuanto hagas o dejes de hacer, lo harás porque eso manifestará tu amor por Dios. El mismo Señor Jesús dijo que *“Yo hago todo lo que veo hacer al Padre”* (Juan 5,19). Es decir, que al reinar Dios en tu vida, tendrás una vida muy parecida a la de Jesús. Esa es la bienaventuranza, la felicidad que solo Dios sabe y puede dar.

Para resumirte, el problema no es que tengas muchas cosas materiales, siempre y cuando, todo lo que eres y todo lo que tienes, lo vivas en función de Dios y su proyecto de vida para la humanidad. Con esto no quiero decir que debas donar todas tus cosas, pero sí quiero decir que lo que haces con todo lo que tienes ¿manifiesta tu amor por Dios?, si es así, felicitaciones, has vaciado tu corazón para que solo reine Dios; si no es así, es probable que aun debas optar ser pobre en el corazón, porque sin importar lo que digas o creas, Dios no reina completamente aun en tu corazón, pero ánimo, este llamado, esta exigencia del discipulado, es posible para todas las personas.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿En qué consiste la felicidad según esta exigencia?

Sé honesto contigo mismo y respóndete a ti y a Dios la siguiente pregunta ¿Es Dios el único que gobierna en mi corazón o aun debo vaciar mi corazón de algunas cosas que están ocupando el lugar de Dios? ¿Quién o qué cosas gobiernan en lugar de Dios?

¿Qué cosas debo hacer para vaciar mi corazón de todo aquello que le quita el lugar a Dios?

¿De qué manera mi vida será de bendición para otros al cumplir yo con esta exigencia del discipulado?

CAPITULO

II

TEN LA CAPACIDAD DE SUFRIR

“Felices los que se afligen
Porque ellos serán consolados”

Mateo 5, 4

- ¿Qué? Lo que me faltaba, ahora debo buscar mi sufrimiento.
- No, no se trata de tu sufrimiento... únicamente.
- ¿Entonces?
- Antes de explicártelo, ¿ya conoces bien la estructura de esta exigencia de Jesús?
- A ver, quedaría algo así

Felices los que se afligen porque ellos serán consolados.

Y si mal no recuerdo como me enseñaste en el capítulo anterior, lo primero es la bendición que es la felicidad.

- Exacto.
- En segundo lugar está la exigencia, que en este caso sería “los que se afligen”.
- Así es, pero mejor usemos la expresión, *los que tienen la capacidad de sufrir* ¿te parece?
- Y aunque no me parezca al final me obligarás a aceptarla, así que ni modo.
- ¿Qué te pasa? Yo no te obligo a nada, solo quiero ser lo más claro posible.
- okey, okey, relájate. Qué sensible eres. Continúo.

Y en tercer lugar, está la promesa para aquellos que viven esta exigencia, es decir, que serán consolados.

- Lo has entendido súper bien.

- Gracias. Pero vuelvo a tener preguntas, porque esta exigencia parece contradictoria.

- Sé por dónde vas.

- ¿Felices los que tienen la capacidad de sufrir? Pero si las personas buscamos todo lo contrario. Nadie quiere sufrir, todos queremos ser felices.

Jesús será el Señor y Salvador y todo lo que quieras, pero a veces es menos entendible que algunas prédicas del pastor.

- jajajaja, esa comparación era innecesaria, pero entiendo tu preocupación.

- Explícame, porque si lo enseñó Jesús, debe tener una importancia vital para quien quiera ser un discípulo de nuestro buen Señor.

- Bien. Lo primero que debes saber, es que Jesús no solo quería cambiar los corazones de las personas, sino que también quería construir una nueva forma de vivir en comunidad, una nueva forma de tratar a las personas.

- Tratarlas ¿cómo?

- Observa, hoy, todos viven sus vidas tan rápidamente, con sueños personales, metas, objetivos a corto y a largo plazo, etc, y aunque esto no es para nada malo, esta rapidez de las personas en su estilo de vida ha causado que no nos detengamos para mirar cómo está la vida de las personas que están a nuestro alrededor. Entonces, cuando una persona nos cuenta algún problema por el que está pasando, nosotros estamos tan apurados con nuestro estilo de vida que ni siquiera alcanzamos a comprender, ni a sentir el dolor que tienen los demás.

Por eso Jesús exige de sus discípulos que tengamos la capacidad de sufrir. No solo de sufrir por nuestros propios problemas, sino que tengamos la capacidad de sufrir cada vez que veamos a nuestro prójimo en sufrimiento. Y cuando el sufrimiento de mi prójimo se convierta también en mi sufrimiento, entonces ya no seré una persona que mira desde lejos o desde fuera el problema de los demás, sino que seré alguien que ayuda de manera muy activa a los otros a enfrentar los problemas o sufrimientos de sus propias vidas.

- Wow. Eso sí que es exigente. Pero ¿De dónde sacó Jesús esa idea?

- De su propia historia y de la historia de su pueblo, Israel.

- Cuéntame.

- Como sabes, Israel fue esclavo en Egipto, luego pasó mucho tiempo en el desierto, y cuando parecía que todo iría bien con los reyes, el pueblo se divide en dos, el reino del norte y el reino del sur. Después de un tiempo, el reino del norte es destruido por el imperio Asirio; luego, aparece Babilonia y se lleva a la mayoría del reino del sur exiliados, cautivos, y los que se quedaron, quedaron en una pobreza tan grande que morían de hambre. Algunos años después, Israel regresó a su tierra, pero pasado algunos años y tras muchas luchas, pobreza y muerte, termina nuevamente sometido bajo otro imperio, el romano.

- Wow, Israel sí que la pasó mal en su historia.

- Cuando Jesús nace, nace con un Israel dominado y oprimido por el Imperio Romano.

- Esos romanos ya me caen pésimo.

- Israel pasaba mucha hambre, había muchas muertes, violaciones; por tener que pagar tantos impuestos a Roma y al Templo de Jerusalén, la gente vivía una gran pobreza, a tal punto que algunos se vendían a sí mismos como esclavos para pagar sus impuestos.

- ¿Qué? Pobre Israel, en verdad sufrían mucho.

- Es por eso que cuando te pones a leer los evangelios, fácilmente observas cómo Jesús se detenía ante cada persona que sufría, ya sea por alguna enfermedad, o la muerte de un ser querido, o el hambre. Y ante este sufrimiento, Jesús hacía del sufrimiento de ellos, su propio sufrimiento.

Es decir, Jesús tenía la capacidad de sufrir al ver el sufrimiento de los demás.

- Ahora entiendo el punto de esta exigencia del Maestro.

- ¿Cuál crees que es?

- Que si yo tengo la capacidad de sufrir al ver el sufrimiento de los demás, tendré la intención que se convertirá en acción de ayudar a las personas que sufren. Así como Jesús.

- Exacto.

- ¿Podrías darme un ejemplo?

- Déjame pensar.

Piensa en aquella madre soltera con tres hijos que mantener, que no tiene un buen trabajo, ni una buena casa. Además, uno de sus hijos es tu compañero de clases. Sin duda es una familia que no se lo pasa muy bien siempre; entonces tú, como discípulo de Jesús, que tienes la capacidad de sufrir por el sufrimiento de los demás, tomas una posición activa de ayudar a tu compañero, que también significaría a fin de cuentas, ayudar a toda su familia, por ejemplo, ayudándolo en sus tareas...

- ¡Yo!, ¿ayudarlo en sus tareas? Si el que necesita ayuda soy yo.

- ¡No me cortes la inspiración!

- Lo siento. Pero en verdad necesito ayuda con mis tareas.

- Luego te ayudo.

Pero no se trata solo de ayudarlo con sus tareas, también podrías compartir tu colación con él, brindarle tu amistad, en fin, ayudarle a que su vida sea un poquitito más suave y no tan pesada ¿me doy a entender?

- Sí claro, entiendo.

- ¿Te das cuenta del por qué es una exigencia entonces?

- Sí. Porque de hecho no es fácil ¿Quién querrá sufrir por el sufrimiento de otros, si apenas lidiamos con nuestros propios sufrimientos?

- Allí es donde entra la promesa de Cristo Jesús.

- ¿Cuál era la promesa?

- ¡Te voy a golpear!

- Era broma, era broma.

Serán consolados ¿Verdad?

Pero ¿De qué manera serán consolados?

- Recuerda lo que te dije casi al principio de este capítulo, que Jesús no solo quiere cambiar corazones, sino que también quiere construir nuevas formas de vida en comunidad. Hace unos instantes te dije que los romanos en su forma de sociedad, oprimían fuertemente y cruelmente a Israel. A los romanos no les importaba para nada el sufrimiento de los demás.

Es entonces que Jesús propone una nueva forma de comunidad, donde a mí sí

me importe el sufrimiento del otro, pero además, ésta sería una comunidad donde NO se oprime en ninguna forma a las demás personas.

Entonces podemos ver tres formas de consuelo.

Primero, el consuelo de ayudar a la persona que está sufriendo a vencer o quitar el sufrimiento.

Segundo, en crear una comunidad donde no se oprime ni se hace daño a las personas.

Tercero, el consuelo que te dará el mismísimo Dios en la interioridad de tu corazón.

- Esa sí que sería una comunidad muy parecida a Jesús si es que desarrolla esa capacidad de sufrir por los demás.

- Por eso Jesús la plantea como exigencia.

PARA PROFUNDIZAR

En el diálogo que acabas de leer, se explica en qué consiste la segunda exigencia que Jesús presenta a sus discípulos. A continuación, ahondaré más en el tema para una mayor comprensión de lo que es tener la capacidad de sufrir, y de lo que debemos hacer.

Para esta parte, quiero invitarte a leer una porción del evangelio de Marcos, capítulo 5, versos 24-34 que dice:

“Jesús se fue con él, y una gran multitud lo seguía y lo apretujaba. Allí estaba una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, pero que lejos de mejorar había gastado todo lo que tenía, sin ningún resultado. Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó el manto. Y es que decía: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.» Y tan pronto como tocó el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo, por lo que sintió en su cuerpo que había quedado sana de esa enfermedad. Jesús se dio cuenta en seguida de que de él había salido poder. Pero se volvió a la multitud y preguntó: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: «Estás viendo que la multitud te apretuja, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?” Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién había hecho eso. Entonces la mujer, que sabía lo que en ella había

ocurrido, con temor y temblor se acercó y, arrodillándose delante de él, le dijo toda la verdad. Jesús le dijo: «Hija, por tu fe has sido sanada. Ve en paz, y queda sana de tu enfermedad.» (RVC)

La historia en sí es bastante conocida por la mayoría de los lectores de la Biblia. Yo quiero hacer énfasis en algunas oraciones que encontrarás subrayadas y que corresponden a los versos 30, 31 y 34.

La historia cuenta que Jesús iba de camino a casa de Jairo, ya sabes, para ayudar a su hija, y en el camino, una mujer con doce años de sufrimiento hace que Jesús se detenga. Pero antes de seguir, debo explicarte qué clase de sufrimiento experimentaba esta mujer. En la época de Jesús, como en muchas otras épocas, ser mujer era una desventaja enorme, primero, porque las mujeres no tenían derechos civiles, esto, porque la mujer era considerada una propiedad y no tanto una persona, además, por sangrar una vez al mes, era considerada impura ante Dios y los varones, es decir, no podía tener ningún contacto físico con las demás personas porque quien tocara a la mujer, quedaría contaminado e impuro también, esto hacía que la mujer quedara excluida de la sociedad, por tanto, estaba condenada a la soledad, incluso, se había quedado sin recursos para ver más médicos de la época; no podía entrar al templo a ofrecer sacrificios, y eso hacía que las leyes judías la consideraran una mujer impura por todos lados; nadie podría entrar en contacto con ella.

Lo fascinante de esta historia, es que la mujer, en su sufrimiento y desesperada necesidad de ayuda, acude a Jesús rompiendo quién sabe cuántas leyes judías al meterse escondida entre la multitud y mucho más, al atreverse a tocar la ropa de Jesús... y Jesús, se detiene.

No es que Jesús no tenía nada más que hacer, él iba a ayudar a la hija de Jairo, pero ante la necesidad de las personas, Jesús siempre se detiene, y lo más cautivante de la actitud de Jesús, es que él no considera que ella sea una mujer impura, ni que él haya quedado impuro porque ella lo haya tocado. De eso se trata la nueva forma de vivir en comunidad, donde se puede encontrar consuelo y sanidad mutua, eso es lo que enseñó Jesús cada vez que se encontraba con personas necesitadas.

Jesús se pone en el lugar de la mujer que sufre sin importar la opinión de los demás ni las inhumanas leyes judías, Jesús no teme entrar en contacto con esa mujer, al problema de la mujer, Jesús lo convirtió en su problema, Jesús tuvo la capacidad de ver el dolor de la mujer... y la sanó.

De eso se trata esta exigencia de Jesús, que cuando veas a alguien en problemas, te detengas y ayudes a resolverlo de verdad.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Qué sentido comunitario le da Jesús al sufrimiento según esta exigencia del discipulado?

Sé honesto contigo mismo y respóndete ¿Qué tan seguido o tan distante te detienes ante el sufrimiento de los demás, sean conocidos o desconocidos? (responde por separado en caso de tus conocidos y luego en caso de algún desconocido).

¿Por qué crees que hoy en día las personas no tienen esa capacidad de sufrir por el dolor de los demás?

¿De qué manera mi vida será de bendición para otros al cumplir yo con esta exigencia del discipulado?

CAPITULO

III

RENUNCIA A LA VIOLENCIA

“Felices los mansos
Porque ellos heredarán la tierra”.

Mateo 5, 5

- ¿Manso pero no menso?

- ¡¿Ya vas a empezar con tus bromas?!

- jajajajaja. No.

Solo que no siempre se tiene claro qué significa ser una persona mansa.

- Está bien, para ayudarte a comprender mejor esta exigencia del discipulado de Jesús, no hablaremos más de “mansos”, sino de personas “no violentas” ¿Te parece?

- Genial, eso sí que se entiende mejor, y creo que es lo que necesitan mis papás cuando se atoran en el tráfico vehicular.

- ¿Terminaste?

- Sí.

¿Por qué Jesús exige esto de sus discípulos?

- Porque la violencia jamás es el camino de Dios.

- ¿Qué? Eso no te lo creo.

- ¿Por qué?

- Porque yo he leído algo el Antiguo Testamento y me he encontrado varias veces que Dios manda a su pueblo a la guerra, a exterminar a otras naciones a filo de espada, o que los manda a marchar alrededor de una ciudad hasta que la ciudad se derrumba matando a muchos... eso, me parece muy violento.

- Tu duda es muy válida; a decir verdad, muchos tienen la misma duda.

Pero tengo una explicación que podría ayudarte en esto... espero.

- Inténtalo.

- Comenzaré con una serie de preguntas ¿Te parece?

- Ok.

- ¿Puede una persona correr si aún no sabe caminar?

¿Puedes multiplicar si antes no sabes sumar? O ¿dividir si antes no sabe restar?

- Creo que no.

- Porque es un proceso de varios pasos, es progresivo. Primero te aprendes algunos números en unidades, luego unidad de diez, unidad de cien, etc.

- Así es.

- Después de saberte los números, te van enseñando a sumar las unidades, y así vas progresando hasta que comprendes bien y realizas ejercicios matemáticos más complejos.

- ¿Te comenté que odio las matemáticas?

- Es solo para ejemplificar algo.

- ¿Qué cosa?

- Que Dios en la biblia se va revelando poco a poco, según va madurando la comprensión del hombre acerca de Dios. Es decir, que Dios no podría haberse revelado de una sola vez porque el ser humano en su inmadurez no lo habría comprendido. Entonces, cuando llega Jesús, que es la encarnación de Dios, nos llega la máxima revelación, porque quien ha visto a Jesús, ha visto a Dios.

Es en Jesús donde la revelación de Dios llega a su plenitud.

- No lo había visto así.

- ¿Recuerdas al máximo representante de la Ley de Israel?

-¿Moisés?

- Sí, el mismo.

Y ¿Recuerdas al máximo representante de todos los profetas?

- Rayos, son muchos. Mmmmm ¿Isaías?
- No. Elías.
- A cierto.
- Y ambos, Moisés y Elías representan a toda la escritura del Antiguo Testamento.

Ahora ¿recuerdas esa escena que en la Biblia se le llama “la transfiguración” en Mateo 17, 1-8?

- Sí, donde aparecen también Moisés y Elías.
- Sí, La palabra clave de todo ese texto está en el versículo 5 del capítulo 17 de Mateo.
- ¿Por qué?
- Porque dice lo siguiente.

*“Todavía estaba hablando cuando una nube de luz los cubrió, y desde la nube se oyó una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.
¡Escúchenlo!”*

- ¿Escúchenlo?
- Sí. ¿Recuerdas quienes estaban al lado de Jesús en esa experiencia?
- Moisés y Elías estaban junto a Jesús.
- Y ¿A quién ordena Dios que debemos escuchar?
- A Jesús.
- ¿Te das cuenta?
- No ¿De qué?
- ¡aaaaiiiiiiiiichhhhhhhh!

De que ahora, la voz autorizada que revela a Dios es la de Jesús, que es superior a la de Moisés y a la de Elías que eran los máximos voceros de Dios según las creencias del pueblo en el Antiguo Testamento.

- Eso sí lo entiendo. Ahora, mayor es Jesús que nos enseña a conocer a Dios en su máxima revelación. Pero...

¿Ya no debemos leer entonces el Antiguo Testamento?

- Claro que debemos leerlo. Que la revelación de Dios sea progresiva, no quita en nada que el Antiguo Testamento sea Palabra de Dios. Además, sin el Antiguo Testamento, resulta casi imposible comprender muchas partes del Nuevo Testamento.

Entonces, aunque en el Antiguo Testamento vemos algunas veces que la violencia pareciera venir de parte del mismo Dios, y que los profetas intentaron muchas veces mostrar el verdadero rostro de Dios, es Jesús quien corrige eso y nos enseña que Dios no es para nada violento.

- Entendido.

- Es por eso que Jesús exige a sus discípulos que debemos ser mansos, o mejor dicho, no violentos.

- ¿Qué significa ser no violentos?

- ¿Recuerdas lo que vimos en el capítulo anterior sobre cómo los imperios abusaban y causaban mucho sufrimiento a Israel?

- Sí.

- Entonces, ante ese abuso, muchos pueblos oprimidos y sometidos se levantaban en armas contra los países poderosos, pero al final casi siempre salían perdiendo, trayendo mucha muerte, mucha sangre, destierros, niños huérfanos, hambre y muchas atrocidades más.

Por otro lado, a nadie le gusta que a los que hacen el mal o hacen trampa, les vaya bien. Pero la realidad muchas veces nos muestra que hay bastantes personas malas y tramposas que les va mucho mejor que a nosotros mismos y cuando eso pasa...

- Me dan ganas de partirles la cara.

- Exacto. Pero no debemos hacerlo. Allí es donde se aplica esta exigencia.

- Acaso ¿debo quedarme quieto sin hacer nada?

- No, claro que debemos hacer algo, trabajar para que se haga justicia. Pero sin violencia.

- Y eso ¿Cómo se hace?

- ¿Recuerdas a este pastor evangélico de raza negra en Estados Unidos que

trabajó toda su vida para alcanzar la igualdad de derechos entre negros y blancos de forma legal?

- Sí, algo he escuchado de él ¿Martin Luther King?

- Sí, el mismo.

Bueno, él hizo marchas, escribió cartas, realizó masivos discursos a no conformarse con la injusticia del racismo, y aunque en estas marchas o protestas recibieron muchos golpes e insultos, este pastor y todos sus seguidores jamás devolvieron un golpe o insulto.

¿Te das cuenta?

Ellos lucharon por sus derechos, pero sin ninguna violencia. Ellos demostraron ser discípulos de Jesús... no de palabras, sino en la acción, y eso no siempre es fácil.

- Me doy cuenta de ello.

- Hay muchas formas en las cuales podemos mostrar nuestra inconformidad sin violencia alguna.

Como cuando te gritan, tú no devuelvas el grito.

Si te golpean, no devuelvas el golpe.

Si te persiguen, no los persigas tú.

Si te maldicen, tú bendícelos.

Si te maltratan, tú trátalos con amor y respeto.

Ojo, no te quedes sin hacer nada. Reclama, denuncia, protesta, pon límites, pero jamás con violencia.

- Pero ¿Sin nada de violencia? ¿Por qué?

- Porque si hacemos violencia a los demás. Primero, no seremos un fiel reflejo de Dios que no es violento, y segundo, porque al ser violentos nosotros, estaríamos pecando contra nuestro hermano haciéndoles daño.

- Esta sí que es una exigencia.

- Por eso Jesús tiene muchos fans y pocos discípulos.

- Una duda.

- Dime.

- Y ¿Qué significa eso de que heredarán la tierra?

- En el contexto de este texto bíblico, quien poseía la tierra, tenía el derecho y el deber de administrarla, de hacer justicia en ella.

Pero como hemos visto hasta ahora, quienes administraban la tierra de manera muy violenta e injusta, era el imperio romano y los líderes judíos llenos de codicia. Entonces, lo que Jesús dice, es: “ustedes, los que no son violentos para nada, algún día administrarán y harán justicia en la tierra”. Es decir, que esta es una realidad posible, aunque muy lejana, es posible hacer justicia sin violencia alguna.

Aquí entro nuevamente al tema de comunidad, porque estamos llamados a ser parte y construir una comunidad (iglesia) donde no se haga ninguna forma de violencia a nadie, donde todos vivamos libremente y justamente.

- Wow, imagínate una iglesia (comunidad) donde nadie se hace daño entre sí; donde lleguen personas que han sido muy dañadas por la sociedad, pero que en la iglesia encuentran personas que jamás les harán daño, sino que les tratarán con mucho amor y respeto, siempre.

- Y renunciar a la violencia y ser parte de una comunidad no violenta, nos trae felicidad a todos ¿No te parece?

- Me parece.

Esta exigencia de Jesús, después de entendida, debería ser muy deseada y apreciada por los discípulos de nuestro Señor.

- Sin duda, a parte de cambiar nuestras propias vidas, cambiaría la vida de quienes nos rodean.

PARA PROFUNDIZAR

Para muchas personas, esta pareciera ser una exigencia imposible de cumplir, porque muchas veces nos mueve el ánimo de venganza cada vez que alguien nos lastima. Es por eso que Jesús enseña la no violencia como una exigencia del discipulado, veámoslo con un ejemplo en la Biblia.

El ejemplo lo tomaremos del evangelio de Mateo 26, 67 que dice: “Entonces

unos lo escupieron en el rostro, y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban”.

Siempre me ha impactado la acción de los líderes religiosos contra Jesús, fueron en extremo violentos, incluso pidieron la cruz, una muerte en extremo cruel, pero mucho más me impacta la forma de actuar de Jesús, es decir, al momento de recibir gran violencia, no respondió con violencia en ningún momento.

Al leer este verso citado, los escupitajos y golpes son causa más que suficiente para responder con agresividad, por qué, porque denotan humillación hacia la persona que los recibe, y es probable que sea exactamente eso lo que sientas si alguna vez te ocurre algo parecido, humillación.

Pero ¿Por qué se ganó Jesús tanta violencia? Y la respuesta es porque Jesús era activo pero no violento. Nuevamente te recomiendo leer detenidamente los evangelios, allí encontrarás que todo problema que Jesús buscaba resolver, lo hacía de manera activa, pero no violenta. Sin embargo, no podemos decir que Jesús buscaba recibir una respuesta violenta, es más, cuando quisieron empujarlo por un despeñadero, Jesús se escapó. La pregunta que debemos hacernos ahora es ¿Por qué no hizo nada cuando lo estaban juzgando, golpeando y escupiendo? Y la respuesta es extremadamente humana, simplemente no buscó escapar, porque ya estaba capturado, y escapar le significaría tener que agredir a alguien, y mira lo fabuloso de Jesús; Jesús estaba más dispuesto en ser agredido a que él agrediera a alguien.

El amor de Dios manifestado en Jesús, es su única forma de respuesta a la humanidad. ¿Se denuncia el pecado que lastima la vida de las personas? claro que sí, se debe denunciar la injusticia, la pobreza, el racismo, las violaciones, el machismo, etc. Pero jamás con violencia, tal cual lo hacía Jesús.

La pregunta que todos los hijos e hijas de Dios debemos plantearnos es esta ¿Eres violento de alguna forma cuando hablas o actúas después de que alguien te ha lastimado?

Recuerda, debemos actuar, no debemos dejarnos pasar a llevar, pero jamás con violencia, y así darás una enseñanza al mundo que te rodea de cómo se hacen las cosas según la voluntad de Dios.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Por qué crees que esta es una exigencia de Jesús?

Sé honesto contigo mismo y respóndete ¿Eres tú una persona que ha renunciado a toda forma de violencia en su vida?

La comunidad a la que perteneces ¿Ha renunciado a toda forma de violencia o puedes ver en ella algunos rasgos de violencia?

¿De qué manera mi vida será de bendición para otros al cumplir yo con esta exigencia del discipulado?

CAPITULO

IV

SIN ESTO

NO PUEDES VIVIR LA PLENITUD DE DIOS

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia
Porque ellos serán saciados”.

Mateo 5, 6

- Sin esto no puedes vivir.
- ¿A qué te refieres con esas palabras?
- A algo fundamental para quien quiera seguir los pasos del Señor Jesús.
- Yo lo quiero seguir, pero es un camino exigente.
- ¡Es lo que te he estado diciendo desde el principio! ¡Acaso no has prestado atención!
- Sí sé, solo quería molestarte.
- Observa, si lees los evangelios, notarás que a Jesús lo seguían multitudes cada vez que hacía un milagro; pero Jesús no confiaba en el compromiso de ellos, es más, cuando lo seguía una gran multitud, Jesús predicaba un mensaje muy duro y exigente.
- ¿Para qué?
- Para que se echaran atrás todos aquellos que lo seguían solo porque podían recibir algo de Jesús. Predicaba algo exigente para que la gente no pensara que cualquiera podía seguirlo.
- ¿Por qué querría Jesús que la gente supiera que no cualquiera podía seguirlo?
- Porque a Jesús le interesaba preparar un grupo de discípulos que continuara con la misión que él mismo estaba llevando a cabo, por eso predicaba algo

exigente, para que se quedara aquel que en verdad se comprometería con su vida y con el mensaje que Jesús predicaba.

- Sí, creo haber leído algunas oportunidades que Jesús dice algo así: "...no puede ser mi discípulo..."

- Sí, lo dice.

- ¿Entonces? ¿Hambre y sed de justicia?

- ok, veamos.

Jesús dice que la búsqueda de la justicia debe ser tan importante en tu vida como lo es comer y beber lo necesario para vivir. A tal punto que si no tienes el hambre y la sed de vivir la justicia, es como si no comieras o no bebieras.

Y ¿Qué pasa si una persona no come o bebe lo necesario?

¿Qué pasa si no come o bebe por varios días?

- Muere.

- Exacto, muere. Entonces, el discípulo que no tiene hambre y sed de justicia, muere en su intento de seguir a Jesús.

- ¿Así de radical? ¿No estás exagerando?

- Así de radical. No exagero. Jajajajaj deberías ver tu cara en el espejo.

- Es que me parece que hoy en día, estos conceptos no se tienen muy claros y por eso vivimos una espiritualidad débil.

- Para que entiendas mejor, te explicaré a qué se refiere la Biblia cuando se habla de justicia.

- ok.

- En primer lugar, debes saber que la justicia y el amor están profundamente relacionadas. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Sabías que el ideal de un hombre judío en el antiguo testamento no era un hombre santo o sabio, sino un hombre justo, eso lo convertía en alguien del profundo agrado de Dios.

El nuevo testamento tampoco se queda atrás, sobre todo el Sermón del Monte que aparece en Mateo 5-7, casi toda su estructura está basada en la justicia.

- Pero ¿Qué es la justicia bíblica?

- Primero te diré lo que no es esta justicia.

- ok.

- Hoy, muchas personas, cuando dicen: “Que se haga justicia”, lo que están pidiendo en realidad es que las personas reciban lo que se merecen. Es decir, si hicieron bien, que sean premiados, y si hicieron mal, pues que sean castigados o condenados. Incluso hay algunos cristianos que dicen: “Dios me haga justicia”, refiriéndose a lo mismo, es decir, que Dios castigue a aquella persona que les hizo alguna clase de mal.

Pero esa no es la justicia Bíblica, ni mucho menos la justicia que Dios quiere que vivamos.

- Yo siempre pensé que justamente a eso se refería la justicia de la que habla la Biblia.

- No solo tú, sino miles de cristianos creen lo mismo, lastimosamente.

Pero en resumidas cuentas, la justicia de la que sí habla Jesús y la Biblia en general, es “hacer y/o cumplir la voluntad de Dios”, pero ¿Qué es hacer o cumplir la voluntad de Dios?

Recuerdas las palabras de Jesús en Mateo 5, 20 que dicen:

“Yo les digo que, si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y los fariseos, ustedes no entrarán en el reino de los cielos”.

-Sí, lo recuerdo.

- Bueno, estos escribas y fariseos enseñaban que para estar bien con Dios había que cumplir algunas (muchísimas) normas que hacían que las personas estuvieran puras ante Dios. Y si las personas no cumplían con estas normas, estarían alejadas de Dios y por tanto tendrían que estar separadas de todo lo que tuviera que ver con Dios.

Pero allí no acababa la cosa; además de esto, si una persona estaba enferma o pobre, se creía que estaban enfermas y pobres por sus propios pecados; por otro lado, las mujeres cuando tenían su periodo menstrual o tenían alguna enfermedad relacionada con sangrados, se les consideraba impuras; y no diremos mucho sobre las personas que conscientemente pecaban como las prostitutas y cobradores de impuestos que eran unos corruptos.

Ante toda esta clase de personas, los escribas y fariseos hacían sentir su entendimiento de justicia, es decir, como todas estas personas no hacían lo que ellos decían, quedaban catalogadas como impuras y pecadoras ante Dios y la sociedad y no podían ser parte del pueblo de Dios. Esta forma de justicia es lo que te decía hace un rato, es decir, que los fariseos creían que la justicia es que cada uno recibe lo que se merece, si haces bien, recibes el bien, y si haces mal y cometes pecado, recibes el mal.

- ¿Y esta es la forma de justicia que dice Jesús que debemos superar, verdad?
- Exacto, nuestra justicia tiene que ser superior a la de los escribas y fariseos.
- Me estoy dando cuenta que hoy existen muchísimos escribas y fariseos actuales en nuestras iglesias.
- sobrarían los ejemplos.
- ¿Cuál es la justicia según Jesús entonces?
- Aquí es donde queda claro lo que te dije al principio de este capítulo, justicia y amor van íntimamente relacionados.

Si te pones a observar y leer detenidamente los evangelios, notarás que Jesús era muy cariñoso con todo el mundo, era bondadoso y amable con aquellas que la sociedad consideraba impuros, era bondadoso con los pecadores como las prostitutas y los corruptos cobradores de impuestos, Jesús le hacía el bien a los romanos que eran los principales opresores de los judíos, sanaba a los que no eran judíos, a mujeres y niños por igual, es más, Jesús perdonaba pecados sin que las personas se lo pidieran. Jesús es la encarnación del Amor.

Entonces, examinando toda la forma de actuar de Jesús, podemos concluir que su justicia *no* es darle a cada uno lo que se merece, sino que es darle a cada uno lo que necesitan para que sus vidas sean reparadas, sean sanadas, perdonadas y reconstruidas en algo mejor.

- wow.
- Fabuloso ¿verdad?
- Es increíble.
- Nosotros, por nuestros pecados, según la justicia de este mundo, merecíamos condenación, pero según la justicia de Dios, recibimos perdón.

Dios no nos dio lo que merecíamos, sino lo que necesitábamos, su amor y perdón.

- wow.

- De esa justicia es la que Jesús quiere que tengamos hambre y sed.

Es más, Jesús no quiere que seamos jueces de nadie al estilo de los fariseos y escribas. En Mateo 7, 1-2 dice:

“No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que ustedes juzgan, serán juzgados; y con la medida con que miden, serán medidos”.

Esta clase de juicio tiene que ver con el juicio con castigo, del que tan experto eran los fariseos, y algunos también hoy en día. Y ahora puedes darte cuenta, Jesús nos ordena a no vivir esta clase de juicio con castigo.

- Entiendo perfectamente.

- ¿Seguro?

- Si no soy tan desconcentrado.

- ok, ok.

- Lo que me estás diciendo es que

¿Yo debo tener hambre y sed de hacer el bien a las personas para ayudarles a reconstruir y sanar sus vidas porque esa es la voluntad de Dios?

- Eso mismo quiere nuestro Señor Jesús que hagamos.

- Entendido.

Entonces, la exigencia de esta bienaventuranza es hacer el bien para sanar y restaurar la vida de otros, todos los días, y esto tiene que ser tan importante como comer o beber, porque si no, no podríamos vivir, y si no hacemos esta clase de justicia, no podríamos vivir en intimidad profunda con Dios como sus discípulos.

- Lo tienes.

- Eres buen profesor.

- Lo sé, y te aseguro que si vives esta forma de justicia, Dios se ocupará de tus necesidades y quedarás satisfecho. Lástima que hay muchos cristianos que pierden el tiempo suplicando por las añadiduras cuando en realidad deberían

estar buscando vivir la justicia de Dios. Así lo manifiesta Jesús en Mateo 6, 33:

“Por tanto, busca primeramente el Reino de Dios y su JUSTICIA y todo lo demás vendrá por añadidura”

PARA PROFUNDIZAR

Para ahondar tus conocimientos y herramientas sobre esta exigencia de Jesús, te invito a recordar el texto que utilicé en la introducción de este libro, que es Mateo 5, 48.

“Por lo tanto, sean ustedes perfectos como su Padre que está en los cielos es perfecto”

Pero lo que me interesa resaltar ahora, son los versos anteriores a este verso 48 de Mateo 5. El cual dice así de los versos 43 - 48:

“Ustedes han oído que fue dicho: “Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo.” Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian, y oren por quienes los persiguen, para que sean ustedes hijos de su Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿Acaso no hacen lo mismo los cobradores de impuestos? Y si ustedes saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿Acaso no hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.”

Te invito a que te fijes bien en esa parte del verso 45 que dice que Dios hace salir el sol sobre buenos y malos, y que deja caer la lluvia sobre justos e injustos.

¿No te sorprende?

Según la justicia humana, al justo se le premiaría y al injusto se le castigaría, pero en cuanto a Dios, él decide hacer el bien a todos. Esto debe enseñarnos claramente lo que es la justicia según Dios, y es que la justicia según Dios es darle a las personas lo que ellos necesitan para vivir bien y mejorar sus vidas, como el sol y como la lluvia, ambas necesarias para que podamos vivir, y esas

bondades, Dios no se las niega a nadie, ni a justos ni a injustos.

Y lo que más me impacta, de forma personal, y deseo que esto te llegue a impactar también, es que inmediatamente después de esta desafiante explicación de Jesús, termina diciendo que debemos ser perfectos como el Padre que está en los cielos el perfecto, es decir, si Dios le da a todas las personas lo que necesitan para vivir bien, es exactamente eso lo que tú y yo debemos hacer.

Pero seamos honestos, humanamente hablando, nos resulta casi imposible pensar de esa manera, porque según nuestra justicia, los que nos han hecho el mal, no se merecen nuestro saludo ni mucho menos nuestra ayuda, pero si actuamos así, dejaríamos de vivir como Dios nos motiva a vivir y en consecuencia, no seríamos discípulos que tienen hambre y sed de justicia como lo exige Jesús.

Hambre y sed, esto es algo que no podemos olvidar. Como se refleja en el diálogo anterior, esto de hacer justicia, es decir, de hacer el bien a todos sin importar sus males y sus pecados, debe ser una necesidad en nuestras vidas, ya sabes, no hacer esas diferencias, porque el sol y la lluvia, bendiciones de Dios, no hacen la diferencia entre buenos y malos.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Por qué crees que esta es una exigencia de Jesús?

¿Podrías describir en qué consiste la justicia según Jesús a diferencia de la justicia de los fariseos?

La comunidad a la que perteneces ¿Qué clase de justicia es la que más practica?
¿Por qué crees que pasa eso?

¿De qué manera mi vida será de bendición para otros al cumplir yo con esta exigencia del discipulado?

¿De qué manera seré bendecido yo al vivir en esta exigencia del discipulado?

CAPITULO

V

OBSERVA, SIENTE Y ACTUA

“Bienaventurados los misericordiosos
Porque ellos serán tratados con misericordia”

Mateo 5, 7

- ¿Por qué describes la misericordia como observar, sentir y actuar?
- Me alegro que lo preguntes.

Lo describo así porque hoy en día, cuando se escucha hablar de misericordia, las personas asocian esta palabra con un lindo sentimiento de compasión hacia los demás que están pasando por alguna necesidad.

- ¿Y no significa eso?
- Significa mucho más que eso.
- Explícame de qué se trata esta exigencia que es más que un sentimiento.
- Presta atención.

La exigencia de la misericordia no es una exigencia que se haya inventado Jesús, sino que viene desde mucho antes; es más, el mismísimo nombre de Dios en el Antiguo Testamento es Misericordia.

- ¿En Serio?
- ¿No me crees?
- ¡Cómo te voy a creer si jamás he leído algo parecido en el Antiguo Testamento!
- Entiendo. Eso te pasa por leer poco o leer sin reflexionar en lo que lees.
- jajajajaja, no tengo nada que objetar porque creo que tendrás razón. Pero, cuéntame qué es eso de que en el Antiguo Testamento el nombre de Dios es Misericordia.

- Claro.

¿Recuerdas cuando Dios habla con Moisés en el libro del Éxodo?

- Creo que sí, allí es cuando Dios se revela a Moisés.

- Exacto, pero mejor leamos lo que la Biblia dice en Éxodo 34.

⁴ Moisés pulió dos tablas de piedra, como las primeras, y por la mañana se levantó y subió al monte Sinaí, tal y como el Señor se lo ordenó. En sus manos llevaba las dos tablas de piedra.⁵ Y el Señor descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando su nombre.⁶ Luego el Señor pasó delante de Moisés, y proclamó:

«¡EL SEÑOR! ¡EL SEÑOR! ¡Dios misericordioso y clemente! ¡Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad!⁷ ¡Es misericordioso por mil generaciones! ¡Perdona la maldad, la rebelión y el pecado, pero de ningún modo declara inocente al malvado! ¡Castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación!»

Éxodo 34, 4-7 (RVC)

-¿Notas algo en esta lectura?

- Sí. Dios castiga hasta la tercera y cuarta generación el pecado de los padres. Me parece algo injusto.

- Sabía que te fijarías en eso, pero estás leyendo mal, como la gran mayoría lastimosamente lo lee.

Si te fijas bien, Dios le da a conocer su nombre a Moisés. Y en aquellas culturas antiguas, se creía firmemente que el nombre de una persona describía la esencia o naturaleza de esa persona. Entonces, lo que Dios hace, es decirle a Moisés por medio de su nombre, cuál es su naturaleza, su esencia.

-Y ¿Cuál es esa naturaleza de Dios?

- Lo he resaltado para que no te pierdas de nada.

«¡EL SEÑOR! ¡EL SEÑOR! ¡Dios misericordioso y clemente! ¡Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad!⁷ ¡Es misericordioso por mil generaciones!

Como puedes ver, Dios se describe a sí mismo como Misericordioso, y no solo misericordioso, sino que su misericordia alcanza a MIL generaciones.

Ahora, el principal error de las personas que leen este texto, es que se enfocan en la parte final. Es decir, en esta.

Castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

Y como se enfocan en esta parte final, se olvida de las MIL generaciones que alcanzan su misericordia y perdón.

-Pero eso suena algo contradictorio. No entiendo muy bien.

-En realidad es bastante sencillo.

El escritor del libro del Éxodo está haciendo una comparación para explicar la esencia de Dios. Es decir:

Su misericordia llega a Mil generaciones.

Su castigo llega a cuatro generaciones.

¿Existe algún punto de comparación?

- La verdad es que ninguno, ya que Mil es muchísimo mayor que cuatro.

- ¿Lo entiendes ahora?

- Creo que sí.

- Explícame para ver si lo entendiste.

- Ok, lo que entiendo es que el deseo y capacidad de tener misericordia de Dios es muchísimo más grande que su deseo de castigar el pecado. Es decir, Dios se describe a sí mismo como alguien que tiene muchísima misericordia y muy poco deseo de castigo, en realidad casi nada de deseo de castigo ya que 1000 de misericordia contra 4 de castigo no tiene comparación alguna.

- Continúa.

- Entonces la esencia de Dios es la Misericordia.

- Te dije que el tema de la misericordia venía desde muchísimo antes de que Jesús viniera al mundo.

- Lo entiendo perfectamente. Pero y ahora ¿Observar, sentir y actuar?

- De eso hay mucho en la Biblia, pero solo nos enfocaremos en un ejemplo que Jesús utiliza en el Evangelio de Lucas y es la parábola del buen Samaritano que

aparece en Lucas 10, 29-37. Y dice así:

²⁹ Pero aquél, queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»³⁰ Jesús le respondió: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le robaron todo lo que tenía y lo hirieron, dejándolo casi muerto.³¹ Por el camino descendía un sacerdote, y aunque lo vio, siguió de largo.³² Cerca de aquel lugar pasó también un levita, y aunque lo vio, siguió de largo.³³ Pero un samaritano, que iba de camino, se acercó al hombre y, al verlo, se compadeció de él³⁴ y le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó a una posada, y cuidó de él.³⁵ Al otro día, antes de partir, sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada, y le dijo: “Cuidalo. Cuando yo regrese, te pagaré todo lo que hayas gastado de más.”³⁶ De estos tres, ¿cuál crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?»³⁷ Aquél respondió: «El que tuvo compasión de él.» Entonces Jesús le dijo: «Pues ve y haz tú lo mismo.»

(RVC)

El texto se explica por sí solo. Pero reflexionemos en él unos instantes.

- Dos personajes ven al hombre herido pero siguen de largo.

- Así es. Probablemente sintieron algo por el hombre pero no los llevó a actuar en favor de él ¿Qué más descubriste?

- Que el Samaritano “Observa”, “siente compasión” y “hace algo por el necesitado”. Creo que he entendido el punto de esta exigencia de Jesús.

- ¿A ver?

- El sentimiento de misericordia no sirve de nada si no va acompañado de acciones concretas que sean una verdadera ayuda a las personas que lo necesitan. Es decir, que Jesús exige de sus discípulos que sean personas que ayuden de verdad a los que necesitan de ayuda.

- Exacto.

- Algo más llamó mi atención.

- ¿Qué cosa?

- En el ejemplo del Samaritano, me llamó la atención que para observar bien, hay que acercarse. Es decir, que hay que tener una actitud de mantener los ojos abiertos para ver las necesidades de los demás y ayudarles en verdad.

-Excelente observación.

- Pero ahora me siento algo culpable.

- ¿Por qué?

- Porque muchas veces me he hecho el tonto ante las necesidades de los demás, y todo para no perder tiempo ayudándoles.

- Reconozco que muchas veces me pasó lo mismo que a ti. Por eso me ayudó mucho entender que esta es una exigencia para aquel que quiere ser discípulo de Cristo.

Lo importante es que ahora que sabes lo que debes hacer, lo hagas, así la luz de Cristo brillará más intensamente en tu vida como su discípulo.

-Lo haré.

- Lo sé.

- Me gusta cómo queda descrita la misericordia con esas tres partes.

Observar la necesidad, es decir, mantener los ojos abiertos.

Sentir compasión, lo que significa ser empático con el dolor de los demás, y

Actuar, ya que si no actuamos, si no ayudamos de formas concretas, lo que sintamos podrá ser muy bonito, pero no servirá de nada.

- Me alegra que lo hayas entendido. Pero no te olvides de la promesa que esta exigencia trae.

- ¿Cuál es esa promesa?

- Que Dios tendrá misericordia de aquel que tiene misericordia de los demás.

- Wow.

- Eso mismo.

- Es decir, que, ¿si yo observo, siento y actúo para ayudar a los demás en sus necesidades, Dios me observará, sentirá y actuará en mi favor para ayudarme?

- ¿No te parece increíble?

- En realidad es fabuloso.

-Bueno, ya sabes algo más para ser un buen discípulo de Cristo Jesús.

- Gracias.

PARA PROFUNDIZAR

Sin duda, la misericordia es un tema de mucho interés para los escritores del nuevo testamento, por tanto, debe ser algo a lo que debemos prestarle mucha atención. De los cuatro evangelios, el que más énfasis hace en la misericordia es el evangelio de Lucas. Esto lo podemos corroborar en el verso 36 del capítulo 6 de Lucas que dice así:

“Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo.”

Es obvio el parecido que tiene con el texto de Mateo 5, 48 donde dice que debemos ser perfectos como Dios. La única diferencia está en que Lucas no usa la palabra perfecto, sino la palabra compasivo o misericordioso; pero basta con leer un poco a Lucas para darnos cuentas de la importancia del tema de la misericordia en ese evangelio. Pondremos algunos ejemplos.

En el capítulo 15 de Lucas encontramos tres parábolas que se enfocan en la ternura y misericordia de Dios. Estos son, la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido, que la mayoría conoce como el hijo pródigo, pero que en realidad es mejor llamarla con otro nombre. Como puedes ver, en este capítulo hallarás 3 ejemplos de la misericordia de Dios, y para explicar un poco más el tema de la misericordia, nos quedaremos con la parábola del hijo pródigo.

Si no conoces muy bien esta parábola, te invito a leer un instante el evangelio de Lucas 15, 11-32.

Si te fijas bien, son varios los personajes que aparecen en esta historia, quizás, los dos más importantes son el padre y el hijo pródigo. La historia cuenta sobre un hijo que le ha pedido la parte de su herencia a su padre, esto es como decirle a su padre que se muera, que más le importa el dinero que su relación con su papá.

La historia dice que el hijo se va con su parte de la herencia y al cabo de un tiempo desperdicia todo, viviendo de forma desordenada, a tal punto que experimenta el grado más alto de pobreza, esa pobreza que lo llevó a comer con los cerdos.

Ahora, vayamos sumando los pecados de este joven, primero, le importa más el

dinero que las personas, incluso le importa más el dinero que la vida de su propio papá, segundo, es pésimo administrador de los recursos que posee, todo lo malgasta.

Es muy probable que estés pensando que una persona como este joven sea poco merecedora de compasión en vista que fue él mismo quien causó todo su mal.

Posteriormente, la historia describe al joven en un momento de reflexión en su condición de pobreza y se dice a sí mismo que las cosas con su padre le irían mejor; ¿Conveniencia? ¿Oportunismo? ¿Verdadera necesidad?, sea como sea, la culpa de todo el mal de joven fue solamente de él mismo.

El hijo pródigo reflexiona en Dios y en su padre y decide levantarse e ir donde su padre a buscar consuelo, perdón y algo para comer un poco mejor que con los cerdos.

Pero es aquí donde llegamos al punto más importante de la parábola, la aparición del papá.

Cuando el joven iba de regreso, el padre lo esperaba desde lejos, pero al ver a su hijo regresar, se llenó de misericordia por su hijo y salió corriendo a abrazarlo.

¿Por qué correr?

Porque en aquella época había ciertas tradiciones un tanto radicales. Una de ellas era que si un hijo deshonraba a sus padres, ese hijo debía morir, probablemente apedreado, y como las familias de aquel entonces vivían casi todas juntas y en comunidades pequeñas, todos conocían a este joven y lo que había hecho con su padre y su herencia, por tanto, al verlo regresar, todos saldrían corriendo a apresararlo y probablemente matarlo, es por eso que el Padre tuvo que correr más rápido, es decir, la compasión del padre le salvó la vida a su hijo.

El padre vio a su hijo venir.

Se llenó de misericordia por su hijo.

Corrió hacia él para salvarle la vida.

Por eso es importante entender la misericordia como observar, sentir y actuar.

Es por eso que hoy en día los Biblistas están de acuerdo en llamar esta parábola “El Padre Misericordioso” más que el hijo pródigo, porque la enseñanza de la compasión de Dios la vemos en el Padre que rescata al hijo.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Por qué crees que esta es una exigencia de Jesús?

¿Podrías describir en qué consiste la misericordia según Jesús a diferencia de la misericordia de hoy en día?

¿Es tu comunidad un reflejo de misericordia?

¿Qué crees que te impide o es un obstáculo para que seas una persona verdaderamente misericordiosa?

¿De qué manera mi vida será de bendición para otros al cumplir yo con esta exigencia del discipulado?

¿De qué manera seré bendecido yo al vivir en esta exigencia del discipulado?

¿Quién necesita de tu misericordia en este momento y cómo puedes demostrarla?

CAPITULO

VI

SÉ UN FIEL REFLEJO DE DIOS

“Felices los de limpio corazón

Porque ellos verán a Dios”

Mateo 5, 8

- Me gusta la idea de ver a Dios.
- A mí también me gusta, pero para que ello se pueda dar, debemos vivir también esta exigencia de Jesús.
- y ¿De qué se trata?
- De los limpios de corazón.
- ¿Cómo puedo saber que soy una persona de limpio corazón?
- Para entender a qué se estaba refiriendo Jesús, debemos entender algunas cosas que ocurrían en la religión judía del tiempo de Jesús e incluso desde el Antiguo Testamento.
- ok y ¿qué ocurría en la religión de los tiempos de Jesús?
- Lo que ocurría eran los innumerables rituales.
- ¿Rituales?
- ¿Vas a repetir todo lo que digo?
- jajajaja, solo es para seguirte sin dormirme.
- Ya no te enseño nada.
- no, no, no, no, continúa por fa.
- Ok, En los tiempos de Jesús había muchos rituales que cumplir para estar en

una sana relación con Dios, o mejor dicho, lo que las autoridades religiosas querían que creyeran las personas, es que para estar bien con Dios debían cumplir algunos rituales en el templo de Jerusalén, como por ejemplo, si quería pedir perdón por tus pecados, debían ir al templo, llevar algún animal para sacrificarlo y recién allí eras perdonado por Dios.

- ¿Qué? Pero ¿Qué ocurría entonces con las personas que vivían lejos del templo de Jerusalén?

- Tenían que viajar, así se los enseñaron los líderes religiosos de Israel.

- Qué pereza.

- Pero eso no era lo peor, porque además, esto era negocio redondo para los líderes religiosos. Entre ellos estaban los fariseos que pertenecen a la clase media de la época.

- y ¿Quiénes eran de la clase alta?

- Los saduceos, ellos eran los dueños del templo y los principales administradores. Eran unos personajes terribles.

- ¿Por qué?

- Presta atención a esto.

Había muchas formas de quedar impuros o “no limpios” según la religión tradicional de Israel en aquella época, como por ejemplo, si tocabas un cadáver, quedabas impuro ante Dios, si las mujeres tenían su periodo menstrual, quedaban impuras ante Dios, si eras pobre, es porque eres un pecador ante Dios y por eso Dios no te ha bendecido, si te enfermabas, era porque Dios te estaba castigando, si te salía apenas una manchita en la piel, te decían que eras un leproso y por eso, un impuro ante Dios, si te faltaba alguna parte del cuerpo por enfermedad o algún accidente... adivina.

- También se te consideraba impuro ante Dios.

- Exacto.

Entonces, bajo esas categorías y muchísimas otras sobre la pureza o la limpieza, todo el pueblo era considerado impuro o no limpio ante Dios, y para poder ser limpiados, debían ir al templo de Jerusalén y ofrecer un sacrificio para el perdón de sus pecados.

- ¿Y eso era tan malo para Jesús?

- Claro que sí.

-¿Por qué?

- Porque ir al templo a ofrecer sacrificios por el perdón de los pecados y dejar así la impureza, era un negocio redondo para los principales líderes religiosos.

- ¿Negocio redondo?

- Te explico, primero, las personas tenían que bancarse todo un viaje de días si es que vivían muy lejos,

Segundo, al llegar al templo, no podían llegar con las manos vacías, sino que tenían que llevar un animal para sacrificar; entonces imagínate que las personas tengan que cargar un cordero o dos palomitas durante tres días de viajes, y para evitar eso, a los líderes religiosos se les ocurrió una idea.

- ¿Qué idea?

- Vender corderos o palomas en el templo para los que venían desde lejos, y adivina quiénes eran los dueños de todos esos animalitos en venta para alcanzar la pureza ante Dios.

- Los Saduceos.

- Así es. Pero no acaba allí. Sino que además, cuando las personas compraban un corderito para sacrificarlo en el altar y recibir así el perdón de pecados (recuerda esas palabras “perdón de pecados”) y la pureza, este corderito era asado en el fuego y se le daba la mejor parte de la carne a los sacerdotes para que se la comieran y el resto se le entregaba a la familia de quien había ofrecido el corderito, pero ya no eran las mejores carnes del animalito sacrificado, y adivina quiénes se quedaban con las mejores partes del cordero.

- Los saduceos... ya me cayeron mal esos saduceos codiciosos.

- Por eso te dije que era...

- Negocio redondo. Porque vendían los corderos y después se quedaban con las mejores partes del cordero. Me da pena de aquellos que con tal de alcanzar la pureza y limpieza de sus vidas tengan que hacer tantos sacrificios y además llenar el bolsillo de esos sinvergüenzas saduceos.

- Lo has entendido bien, pero allí no acaba aun.

- ¿Hay más maldad aun?

- Claro que sí.

Recuerdas a Juan el Bautista.

-Sí claro, cómo olvidar a ese gran tipo y predicador en el río Jordán.

- Bueno, ese gran predicador y profeta enseñaba lo siguiente: “vengan y bautícense para el perdón de los pecados”.

- Sí, ¿y?

- Cómo que ¿y?

¿No te das cuenta?

-No, de qué.

- Cabezón, de que a diferencia del templo y de los saduceos, Juan el Bautista ofrecía el perdón de los pecados **sin rituales costosos**, ni siquiera le costaba dinero a la gente, él bautizaba gratis. Es decir, Juan los metía al agua, *siempre y cuando vengan con la actitud correcta*, pero los metía al agua y ya quedaban perdonados, limpios ante Dios, y eso les dañaba el negocio a los Saduceos del templo, porque lo que a ellos los hacía ricos, Juan Bautista lo hacía gratis, por eso terminaron matándolo cortándole la cabeza.

- wow, jamás lo había visto así.

- Increíble, ¿verdad?

- Tengo una gran admiración ahora por ese Juan Bautista.

- Yo igual. Ahora, volviendo a lo de “limpios de corazón”, Jesús es absolutamente radical contra los rituales religiosos impuestos por los Saduceos.

- ¿Por qué?

- Porque la exigencia de Jesús nada tiene que ver con rituales.

- ¿No? Con qué tiene que ver entonces

- Con la intención del corazón.

- ¿La intención?

- Sí, la intención del corazón.

- ¿A qué te refieres?

- A lo que se refería Jesús es que todo lo que hagamos o dejemos de hacer, sea con la intención siempre de hacer el bien.

- Creo que entiendo el mensaje.

- Es muy sencillo en realidad. Se trata de que no debemos hacer las cosas con la intención de hacer daño. Lastimosamente hay muchas personas que dicen o hacen cosas con una doble intención, como por ejemplo, hablar mal de las personas a sus espaldas y después frente a ellas, los tratamos como si fuéramos sus mejores amigos. Hacer eso demuestra que no somos limpios de corazón; otro ejemplo, es hacer cosas buenas por los demás esperando algo a cambio o alguna recompensa, eso demuestra que la intención del corazón es hacer algo con el fin de recibir algo a cambio, eso sería no ser de corazón limpio.

- Creo que debo reconocer que muchas veces he hecho cosas con el fin de obtener algo de alguien.

- Yo también lo he hecho varias veces. Pero ahora que sabemos esto, debemos trabajar para que el bien que hagamos sea por el solo hecho de amar y no de esperar algo a cambio.

- Tienes razón, porque así seremos limpios de corazón, es decir, un corazón limpio de dobles o malas intenciones. ¿Lo entendí bien?

- Perfecto.

- Pero ¿a qué se refiere cuando dice que veremos a Dios?

- Eso es algo maravilloso. La gente piensa que va a ver a Dios con sus ojos en alguna especie de revelación visual. Aunque si Dios quiere hacer eso, sin duda lo hará, pero el texto que estamos analizando se refiere a otra cosa en realidad.

- ¿De qué trata?

- En el idioma griego koiné, que es el idioma en el cual fue escrito el nuevo testamento, los verbos tienen tres voces, la voz activa, voz pasiva y voz media.

La voz **ACTIVA**, es cuando yo, el sujeto, ejecuto la acción, por ejemplo, yo veo a otro.

La voz **PASIVA**, es cuando yo, el sujeto, recibo la acción, es decir, yo soy visto por el otro.

Y la voz MEDIA, (un poco más complicado de explicar) es cuando la acción se ejecuta en mí, es decir, no la ejecuto yo sobre otro, ni otro la ejecuta en mí, sino que simplemente la acción la veo en mí mismo.

- Y ese verbo “verán” a Dios ¿En qué voz está?

- Está en la voz MEDIA. Entonces, cuando Jesús nos dice que los de limpios de corazón verán a Dios, no se refiere a verlo con los ojos, sino que VEREMOS a Dios actuar dentro de nosotros y a través de nosotros, es decir, al ser limpios de corazón, al no tener dobles intenciones o malas intenciones hacia los demás, somos canal directo par que Dios muestre su amor a todos los demás por medio de nosotros.

- Eso suena increíble. Yo siempre he querido que Dios use mi vida para ayudar a los demás.

- Y no solo va a usarte, sino que él mismo se mostrará a través de ti.

- Es maravilloso todo esto.

- ¿Te das cuenta que es una exigencia que nos demanda solamente amar de verdad y sin malas intenciones o esperar algo a cambio?

- Sí, ahora entiendo por qué Jesús se llevaba tan mal con las enseñanzas y rituales de los Saduceos, porque los Saduceos ofrecían el perdón de Dios pero a cambio pedían muchas cosas que les llenaban los bolsillos a ellos y a nadie más. Los Saduceos esperaban y pedían muchas cosas materiales de las personas. No ayudaban a las personas por el solo hecho de amarlas.

- Exacto. Ellos no eran limpios de Corazón.

- Ojalá que las personas de nuestras iglesias comprendieran esto para que cambiemos las cosas, para limpiar nuestras intenciones y así podamos ver una iglesia donde Dios se puede mostrar al mundo con mayor fuerza y amor.

PARA PROFUNDIZAR

Es probable que la explicación que haré a continuación te resulte ser algo ofensiva si eres alguien que ama las tradiciones que practicamos comúnmente nosotros los cristianos, pero por favor créeme, no es mi intención ser ofensivo,

solo quiero explicar lo mejor posible lo que he estudiado sobre el tema en los evangelios.

Para ayudar a entender bien la pureza de corazón, vamos a leer un relato que aparece en el evangelio de Marcos 3, 1-6, que dice así:

“Jesús volvió a visitar la sinagoga, y allí se encontró con un hombre que tenía una mano atrofiada. Algunos lo vigilaban, para ver si sanaba al hombre en el día de reposo y así poder acusarlo. Jesús le dijo al hombre con la mano atrofiada: «Levántate, y ponte en medio.» A los demás les preguntó: «¿Qué está permitido hacer en los días de reposo? ¿El bien, o el mal? ¿Salvar una vida, o quitar la vida?» Ellos guardaron silencio. Jesús los miró con enojo y tristeza, al ver la dureza de sus corazones. Entonces dijo al hombre: «Extiende la mano.» El hombre la extendió, y su mano quedó sana. Tan pronto como los fariseos salieron, empezaron a conspirar con los herodianos para matar a Jesús.”

El Texto que acabas de leer es un claro ejemplo de qué es lo que Jesús espera de nosotros cuando nos llama a ser puro de corazón. Como te habrás dado cuenta, el texto habla de la sinagoga y de la necesidad física de un hombre. Si lees detenidamente, descubrirás que el texto nos presenta la oposición entre Jesús y las estructuras legales de los judíos.

¿Qué hace Jesús?

En el centro de la sinagoga pone al hombre y su necesidad, es decir, que Jesús quita del centro de la sinagoga las leyes judías, porque más importante que la ley, es la vida de las personas.

Luego Jesús pregunta a los líderes religiosos sobre lo que se permite en el día de reposo... ellos guardaron silencio, y Jesús se enoja y se entristece.

¿Por qué se enoja Jesús?

Porque fue ese silencio el que evidenció que los líderes religiosos no tenían esa pureza de corazón, porque de haberla tenido, habrían hecho lo mismo que hizo Jesús, es decir, poner en el centro de todo al hombre y su necesidad de sanidad; eso habría demostrado su pureza de corazón, su intención de ayudar a los demás en sus necesidades.

Lo que se vio en cambio, es que no era intención de los líderes religiosos ayudar al hombre en su necesidad, para ellos la prioridad era guardar las leyes, porque las leyes eran más importantes que el ser humano. En cambio, para Jesús, las

leyes están al servicio del ser humano, y si estas leyes dejan de ser útiles para la sanidad de las personas, bien pueden romperse, como lo hizo Jesús.

Jesús no tenía la intención de presumir como alguien que conocía todas las leyes judías o que su predicación fuera perfecta, su intención era pura, ayudar a los demás, y sabemos que fue pureza de corazón porque Jesús no se ganó un premio por parte de los líderes de la sinagoga, en más, se ganó todo lo contrario, porque al terminar la escena, los fariseos como autoridades religiosas, y los herodianos como autoridades políticas, comenzaron a buscar un plan para matar a Jesús.

Fue la pureza de la intención de Jesús la que le llevó a sanar al hombre de la mano seca, y tan puro es su corazón, que ayudó al hombre aunque eso significó la persecución a muerte por parte de los fariseos y herodianos. Recuerda, ser puro de corazón es no tener dobles intenciones o esperar algún beneficio por lo que hacemos, ya que la pureza de corazón nos impulsa a servir al otro sin importar lo que se nos venga después.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Por qué crees que esta es una exigencia de Jesús?

¿Eres tú una persona con limpio corazón?

¿Cuáles han sido tus malas o dobles intenciones al momento de hacer algo por alguien?

¿De qué manera seré bendecido yo al vivir en esta exigencia del discipulado?

¿A quién le has prestado ayuda con el fin de obtener algo a cambio? ¿Por qué ellos?

CAPITULO

VII

CUANDO TE VEAN A TI VERÁN AL PADRE

“Felices los pacificadores

Porque ellos serán llamados hijos Dios”

Mateo 5, 9

- Me gusta la idea de la paz, el mundo necesita paz, la familia desea la paz, aunque mi mamá siempre que entra en mi habitación pierde la paz. Creo que le da calambre al ojo al verla desordenada.
- Jajajajaja, pero veamos de qué trata esta bienaventuranza y exigencia de nuestro Señor.
- ok. Solo me desahogaba. ¿Qué es un pacificador?
- Par comprender esta exigencia, es necesario comprender el concepto de paz en la cultura judía.
- ¿Cuál era ese concepto?
- En la mentalidad Judía, la paz no era algo puramente emocional o sentimental como hoy lo interpretan muchas personas. Es muy común escuchar dentro de nuestras iglesias a personas que dicen que sienten una profunda paz interior, y aunque eso no está para nada mal, el concepto de paz en la Biblia va mucho más allá de un sentimiento interno.
- te sigo.
- Para los judíos, la paz se construye eliminando las injusticias, la pobreza, el hambre, sanando los rencores, se construye en la reconciliación entre las personas, entre las naciones, en resumidas cuentas, un pacificador busca y ayuda a construir la felicidad de las demás personas. Si no se trabaja en eliminar las cosas negativas como la injusticia y el hambre o los rencores entre las personas,

no puedo ser llamado un pacificador. Un pacificador jamás alimenta el deseo de venganza de nadie y hacia nadie.

- Eso lo veo complicado porque yo he conocido a muchos cristianos que cuando les hacen algo, lo primero que buscan es desquitarse de alguna forma, e incluso usan dicen cosas como que si ellos no pueden hacer nada, Dios se vengará por ellos.

- También he escuchado lo mismo muchas veces. Me acordé de algo que nos puede ayudar a entender mejor este texto.

- ¿Qué cosa?

- ¿Recuerdas cuando Jesús entra en la sinagoga de Nazareth y se pone a leer un texto del Antiguo Testamento y después casi lo matan los de la sinagoga queriendolo lanzar por un acantilado?

- Sí, pero no recuerdo dónde aparece esa narración.

- Eso aparece en el evangelio de Lucas 4, 18 en adelante. Y lo que Jesús lee es al profeta Isaías 61, 1-2. Veamos lo que dice, te sorprenderás de lo que hace Jesús.

Isaías 61, 1-2 dice:

“El espíritu de Dios el Señor está sobre mí. Sí, el Señor me ha ungió; me ha enviado a proclamar buenas noticias a los afligidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar libertad a los cautivos, y liberación a los prisioneros; a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que están tristes.” (RVC)

Ahora, veamos cómo lo lee Jesús. En Lucas 4, 17-19 que dice:

*“Se le dio el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el texto que dice:
¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungió para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos¹⁹ y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.»” (RVC)*

¿Notas alguna diferencia?

- La verdad es que no mucho, dicen lo mismo.

- Lee más concentrado.

- Creo que noto una diferencia ahora que lo leo más detenidamente.

- ¿Cuál?
- Jesús se saltó una parte.
- ¿Qué parte notas que Jesús se la saltó intencionalmente?
- Esa parte que dice “y el día de la venganza de nuestro Dios”
- Exacto.
- Pero ¿Por qué Jesús haría algo así? ¿Por qué no leyó esa parte?
- Nunca debemos olvidar que la máxima revelación de Dios a la humanidad está en Jesús, antes de Jesús, las personas no podían conocer en plenitud la revelación Divina, pero con Jesús todo eso cambia, porque él nos viene a enseñar todo lo que el Padre es y quiere. Aquí debes recordar lo que Jesús le dice a Felipe en el evangelio de Juan: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14,9).
- ok ¿y?
- Entonces, Jesús hace una corrección. Y la corrección que hace el Hijo de Dios, es que Dios no es un Dios de venganza, sino de Paz, y esa paz se evidencia en liberar a los cautivos, sanar a los enfermos, dar vista a los ciegos y hacer el bien por los pobres.
- wow, no me esperaba eso.
- Por eso Jesús la convierte en una exigencia para aquellos que quieren ser sus discípulos, porque construir la paz es renunciar a la venganza en cualquiera de sus formas, y es también dejar de ver a Dios como alguien que se quiere vengar. Porque Dios, Dios es Amor. Y como lo explica también el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios, capítulo 13 que dice: “El amor no guarda rencor”.
- ¿Por eso los presentes en la sinagoga quisieron matarlo?
- Exactamente, porque el pueblo judío esperaba que Jesús se levantara como un líder político que se vengara de sus enemigos y los destruyera, pero Jesús jamás iba a hacer eso, es más, en el mismo sermón del Monte, Jesús le enseña a sus discípulos a amar a los enemigos. Pero como el pueblo quería venganza, lo rechazaron, lo sacaron casi patadas de la sinagoga y casi casi lo lanzan por un precipicio.
- Esos de la sinagoga eran unos tontos.

- No solo ellos, hoy en día hay muchos cristianos que buscan de alguna manera, vengarse de los demás, aunque parezcan acciones mínimas de venganza, sigue siendo incorrecto para Jesús. Y también Jesús rechazaría esa idea que muchas personas dicen sobre Dios, de que Dios algún día tomará venganza si alguien nos hace daño.
- Ahora estoy entendiéndolo todo mucho mejor. Y ahora entiendo por qué para Jesús ser un pacificador es una exigencia, porque más fácil es querer vengarse que amar a los que nos lastiman.
- Una vez que hemos comprendido qué es la paz y cómo se construye en esta exigencia de nuestro Señor, pasemos a la segunda parte.
- serán llamados hijos de Dios.
- Sí, y ¿sabes por qué se les llamará hijos de Dios?
- no ¿por qué?
- Porque en la misma mentalidad judía y hoy también pasa lo mismo con nosotros, un hijo es el reflejo de su padre, es decir, se podía identificar que alguien era hijo de una persona por su conducta, por la forma en cómo hace las cosas.
- Con eso que dices, me pongo a pensar en cuantas personas dentro de las iglesias e incluso nosotros mismos no podríamos ser identificados como hijos de Dios porque nuestras acciones y actitudes no reflejan esa conducta de construir la paz.
- Tienes razón. Lastimosamente muchos de nosotros llamados cristianos, lo tenemos solo de nombre, pero nuestra conducta no es la de un hijo de Dios. Por eso el título de este capítulo, “cuando te vean a ti, verán al Padre”, pero claro, verán al Padre solo si nos comportamos como verdaderos hijos de Dios, y un hijo de Dios es aquel que ayuda a construir la paz para las demás personas, tal y como lo hacía Jesús.
- Claro como el agua limpia.

PARA PROFUNDIZAR

Como te habrás fijado en el diálogo, la paz de la que habla y la que exige Jesús no es un sentimiento, sino algo que se construye con nuestras acciones, es decir, la paz se da como resultado de nuestro estilo de vida. Aquí debemos hacer una aclaración, porque Jesús no se refiere a un estilo de vida moralista como alguien que no baila, no fuma, no bebe, no se mete en lugares inapropiados, etc. Si bien debemos cuidarnos de esas cosas, el estilo de vida al que nos llama Jesús va mucho más allá de simplemente dejar de hacer cosas que nos parecen incorrectas. En cambio, Jesús nos llama a una vida justa, que cuida de los demás, sobre todo de los más necesitados.

Para entender esta acción de construir la paz, es fundamental que te detengas en todas las acciones y enseñanzas de Jesús, sus palabras, sus milagros, sus diálogos. El evangelio que más énfasis hace en las acciones de Jesús, es el de Marcos, por ello vamos a leer algo de este evangelio que nos ayudará a entender cómo se construye la paz.

En el capítulo 5 de Marcos, de los versos 1-20, encontramos la historia del endemoniado gadareno que dice así:

“Llegaron al otro lado del lago, a la región de los gerasenos, y en cuanto Jesús salió de la barca, se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro. Este hombre vivía entre los sepulcros, y nadie lo podía sujetar, ni siquiera con cadenas. Muchas veces había sido sujetado con grilletes y cadenas, pero él rompía las cadenas y despedazaba los grilletes, de manera que nadie podía dominarlo. Este hombre andaba de día y de noche por los montes y los sepulcros, gritando y lastimándose con las piedras, pero al ver a Jesús de lejos, corrió para arrodillarse delante de él, y a voz en cuello le dijo: «Jesús, Hijo del Dios Altísimo, ¿qué tienes que ver conmigo? ¡Yo te ruego por Dios que no me atormentes!» Y es que Jesús le había dicho: «Espíritu impuro, ¡deja a este hombre!» Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas?, y él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos.» Y el hombre le rogaba e insistía que no los mandara lejos de aquella región. Cerca del monte pacía un gran hato de cerdos, y todos los demonios le rogaron: «¡Envíanos a los cerdos! ¡Déjanos entrar en ellos!» Jesús se lo permitió. Y en cuanto los espíritus impuros salieron del hombre, entraron en los cerdos, que eran como dos mil, y el hato se lanzó al lago por un despeñadero, y allí se ahogaron. Los que cuidaban de los cerdos huyeron, y fueron a contar todo esto a la ciudad y por los campos. La gente salió a ver qué era lo que había sucedido, y cuando llegaron a donde estaba Jesús, y vieron que el que había estado atormentado por la legión de demonios estaba

sentado, vestido y en su sano juicio, tuvieron miedo. Luego, los que habían visto lo sucedido con el endemoniado y con los cerdos, se lo contaron a los demás, y comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de sus contornos. Cuando Jesús abordó la barca, el que había estado endemoniado le rogó que lo dejara estar con él; pero Jesús, en vez de permitirselo, le dijo: «Vete a tu casa, con tu familia, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo. Cuéntales cómo ha tenido misericordia de ti.» El hombre se fue, y en Decápolis comenzó a contar las grandes cosas que Jesús había hecho con él. Y todos se quedaban asombrados.»

Ahora, solo quiero hacer énfasis en la realidad del hombre que estaba endemoniado. Además de poseer un espíritu inmundo, vivía encadenado, en las cavernas del cementerio y entre cadáveres, me imagino que olía bastante mal, estaba sucio, hambriento, abandonado por su familia y amistades, en realidad es muy probable que nadie haya querido estar con él, imagínalo, lo encadenaron y botaron a su suerte. Sin duda estamos ante un hombre que hace mucho tiempo no sabía lo que era la paz, hasta que llegó Jesús.

Recordemos que Jesús exige cosas a sus discípulos que él mismo realiza, Jesús no es como los fariseos que le exigían a la gente hacer cosas que ellos mismos no eran capaces de hacer.

Entonces, cuando llega Jesús y se encuentra con el hombre endemoniado y lo libera, lo que hace el Señor es darle paz a su vida, pero,

¿De qué manera le da esa paz?

Una vez que el hombre ha sido liberado, Jesús le dice que regrese a su casa, con su familia.

Imagínate la escena conmigo. Desde la soledad, la suciedad, las cadenas, el hambre, el frío, el olor a muerte, y desde allí, volver a su casa, con su familia, donde hay comida, abrigo, calor, compañía. Sin duda que este hombre experimentó la paz después de mucho tiempo, porque Jesús le ayudó a construir esa paz.

Es importante saber que la paz no se construye con buenos deseos de paz, sino con acciones que ayudan a construir la paz.

PARA REFLEXIONAR

¿Podrías describir en pocas palabras en qué consiste esta exigencia?

¿Por qué crees que esta es una exigencia de Jesús?

¿Eres tú una persona que busca construir la paz o aún hay deseo de venganza en ti?

¿Cuáles han sido tus actitudes alimentadas por la venganza contra alguien?

¿Qué harás para remediar tus acciones de venganza por mínimas que sean?

¿Con quién debes disculparte por haber hecho algo alimentado por la venganza o el resentimiento? ¿Lo harás?

Identifica un grupo no muy grande de personas a quienes ayudarles a construir la paz en sus vidas. Créeme, con el tiempo se notará por tus acciones que eres un hijo de Dios.

CAPITULO
VIII
RECUERDA,
HACER EL BIEN INCOMODA AL RESTO,
SIEMPRE

“Felices los que padecen persecución por causa de la justicia
Porque de ellos es el Reino de los Cielos
Felices serán ustedes cuando por mi causa los insulten y persigan
Y mientan y digan contra ustedes toda clase de mal”
Mateo 5, 10-11

- Me parece que ya estamos llegando al final de este diálogo.
- Así es, ya casi terminamos.
- ¿Por qué termina con una advertencia de persecución?
- Porque Jesús vivió en carne propia que una persona buena y que solo sabe hacer el bien, siempre incomodará a los demás que no quieren vivir en el bien. Si recuerdas lo que hablamos antes sobre Juan Bautista y los Saduceos, puedes comprender que a Juan el Bautista lo mataron porque incomodaba a los poderosos líderes religiosos y políticos de su época. Por eso digo, una persona buena, incomoda.
- Y porque incomodas, te persiguen.
- Exactamente. Si te fijas, todas las bienaventuranzas y exigencias de Jesús, están enfocadas en hacer el bien a la humanidad, no importa quienes sean o qué hayan hecho en sus vidas, un discípulo de Cristo está llamado a hacer el bien. Y cuando llegue la persecución, debemos permanecer fieles a Jesús el Cristo, y permanecer fieles a Dios, es permanecer fiel al mensaje de Cristo, es ser fiel a su estilo de vida, a sus acciones e imitarlo en todo; cuando lleguen las

persecuciones debemos amar más que nunca, tal vez nos sintamos atacados y acusados falsamente, pero debemos seguir amando y cuidando de las personas, tal vez mientan sobre nosotros, pero debemos seguir ayudándoles si lo necesitan y cuidarles si ellos caen en desgracia, ser fiel a Jesús en medio de la persecución es vivir las enseñanzas de Jesús aun en medio de la persecución.

- y ¿Cómo son las persecuciones?

- En la historia de la iglesia desde sus inicios hasta el día de hoy, las persecuciones han sido de diferentes formas, no siempre han tenido la misma intensidad, algunas veces serán solo algunos chismes o mentiras en contra de ti, en otros casos, se puede perder hasta la vida, o en otros casos puedes terminar golpeado o hasta en la cárcel quizás, tal vez se burlen de ti llamándote tonto por no tomar venganza contra aquel que te lastimó; al final, todo eso depende de la circunstancia o situación en la cual una persona está viviendo, depende del lugar dónde uno viva y la época también. Pero sea cual sea la clase de persecución, debemos permanecer fieles al proyecto de Dios, a las enseñanzas y exigencias de Cristo.

- Ser cristianos es muchísimo más de lo que imaginaba.

- ¿Ya no quieres seguir siendo cristiano?

- Claro que quiero, solo que no sé si pueda hacer todo esto que hemos hablado, y no sé si podría soportar una persecución, ya que hasta el momento nadie me ha perseguido a mí.

- Recuerda esto, si no estamos siendo perseguidos o siendo atacados, puede ser porque no estamos encarnando las enseñanzas de nuestro Señor en nuestras vidas o nuestras iglesias, tal vez sea porque somos cristianos de nombre pero al final nos comportamos como cualquier otra persona, recuerda, una persona buena, incomoda al resto, por porque queramos incomodarles, sino que hacer el bien incomoda a los que no quieren vivir en el bien. Pero ojo, no se trata de restregarles en la cara que son unos pecadores ya que si hacemos eso, obviamente les caeremos mal a cualquiera, sino que se trata de amar, de hacer el bien por el prójimo y ese bien que hacemos es lo que puede incomodar a otros.

- ¿Tú crees que podré hacerlo bien como discípulo de Cristo?

- Yo estoy seguro que sí, ya que como hemos visto, en cada una de sus bienaventuranzas, vemos unas promesas que están muy relacionadas unas a otras, y estas promesas son siempre contar con su magnífica presencia y ayuda.

Por otro lado, si no fuera posible vivir estas exigencias de amor, Jesús jamás nos las habría exigido. Pero el Señor sabe que podemos cumplir esto.

- Tengo unas enormes ganas de parecerme más a Jesús.
- Yo también.
- te parece si oramos un poco.
- Claro que sí, pero después de orar, a obedecer las enseñanzas del Maestro para mejorar nuestro mundo.
- Claro que sí.

PARA PROFUNDIZAR

Te invito a que leas lo siguiente en el evangelio de Juan 15, 18-19.

“Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me ha aborrecido antes que a ustedes. Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo los aborrece porque ustedes no son del mundo, aun cuando yo los elegí del mundo. Acuérdense de la palabra que les he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán.”

Quizás, una de las más evidentes señales de que somos discípulos de Jesús es el rechazo o persecución.

La pregunta es ¿Por qué?

La respuesta está en el verso citado arriba. *“Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo”*. Es importante no entender en este pasaje la palabra mundo como el mundo físico, la tierra, sino desde su simbolismo, que sobre todo, en el evangelio de Juan, se refiere a lo que se opone a Dios.

El mundo, en este contexto, se refiere a un estilo de vida determinado, a una manera de hacer las cosas, y la manera de hacer las cosas en el mundo se opone a la manera de Dios, y la manera de Dios es todo lo que hemos visto hasta ahora en las exigencias de Jesús, por tanto, como no hacemos las cosas a la manera del mundo, somos rechazados por el mundo, el mejor ejemplo de ello, siguen siendo los profetas que encontramos en el antiguo testamento. El mundo donde ellos se movían, era corrupto, se abusaba de los pobres, los jueces aceptaban dinero para

que los más indefensos perdieran ante los ricos, y llevaban siempre al pueblo a la idolatría; allí entraban los profetas como mensajeros de Dios a denunciar todas las cosas malas que hacían los poderosos contra las personas más humildes, y como los profetas no se callaban ante el mal de los reyes y del pueblo, eran perseguidos y la gran mayoría, asesinados.

¿Logras ver el parecido de los profetas con la experiencia de Jesús?

En ambos casos, el mundo representa lo que se opone a Dios, y tanto los profetas como Jesús, haciendo el bien, se oponían a las obras de maldad, pero como las personas querían seguir haciendo el mal, tenían que deshacerse de aquellos que con su estilo de vida denunciaban la maldad del corazón del hombre.

En consecuencia, Jesús le hace una advertencia a sus seguidores, la cual era que si los discípulos iban a seguir a Jesús en sus enseñanzas, ellos también serán perseguidos.

Ahora, permíteme a mí hacer una aclaración.

La persecución contra los hijos de Dios no es por causa de creer las cosas correctas, sino que la persecución ocurre cuando “hacemos” las cosas según Dios en un mundo donde las personas quieren ignorar la perfecta voluntad de Dios.

PARA REFLEXIONAR

¿Conoces a alguien que se haya mantenido fiel a Cristo aun en medio de la persecución?

¿Has experimentado alguna clase de persecución en tu vida? ¿Por qué razón?

¿Crees que la persecución es una evidencia de que estamos haciendo las cosas como Jesús quiere que las hagamos? ¿Por qué?

PARA TERMINAR

Ser discípulo de Cristo no se trata en ser alguien que no comete errores, sin duda cometeremos errores en la vida, pero ser discípulos de Cristo Jesús es vivir en un amor tan radical que no abrigues odio en tu corazón o pensamientos.

No se trata de una competencia para ser mejores que otros cristianos, se trata de caminar juntos en un objetivo clarísimo, el cual es parecernos cada día más a nuestro Señor Jesús. No se trata de llenar nuestra cabeza de conocimientos o doctrinas, se trata de amar a los demás, porque así reflejamos nuestro amor a Dios.

“El que no ama a su hermano a quien ha visto, cómo puede amar a Dios a quien no ha visto” (1 Juan 4, 20).

No te aflijas si sientes o ves que vas más atrás que otros en el camino, lo importante es que todos vayamos en el mismo camino de la obediencia a nuestro Señor, en la misma dirección.

Tal vez, se nos ha olvidado decir que seguir a Jesús no siempre es fácil, es algo completamente sanador, pero no siempre fácil, y es verdad que las exigencias del discipulado no están basadas en rituales ni estructuras, pero sí en la forma en cómo tratamos a nuestro prójimo, y si te has fijado bien, todas las exigencias de Jesús tienen una sola esencia, que es una radical forma de amar, porque Jesús amó de forma radical hasta una cruel muerte en la cruz.

Entonces, nos ha quedado claro que el centro del discipulado es el radical amor que Jesús nos enseñó con sus palabras y ejemplos.

Muchos años después de que Jesús estuviera físicamente con sus discípulos, otro discípulo, escribió las siguientes palabras en 1 Juan 4, 16 que dice lo siguiente:

“... Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”.

Me impresiona que no lo diga al revés. El texto no dice, y el que permanece en Dios, permanece en el amor, no lo dice así.

El que permanece en el amor, ese permanece en Dios, y el amor es acción, es

servicio, es cuidado, es saber sufrir por el otro, es ayudar a construir la paz, es vaciar el corazón, es renunciar a la violencia, es estar presente, es tener compasión, el amor es acción.

Recuerda, creer las cosas correctas no te convierte en alguien que hace las cosas correctas. Hoy muchos creen, pero pocos actúan, pocos buscan seguir esa radical forma de amar que exige Jesús a sus discípulos.

La invitación de este libro, es que más que creer en Dios, te atrevas a seguir sus enseñanzas y convertirte así en un fiel discípulo.

Y cuando lleguen esos días que serán nuestros últimos días aquí en la tierra porque obviamente todos morimos algún día ¿Qué se dirá de ti?

Cundo se cuente tú historia, ¿se parecerá a la historia de Jesús?

Gracia y Paz con todos

keno